



NÚMERO EXTRAORDINARIO

SIN RESPETO POR LA HISTORIA

Una biografía de Franco manipulada

STANLEY G. PAYNE:
**¿UNA TRAYECTORIA ACADÉMICA
EJEMPLAR?**

STANLEY G. PAYNE:
**AN EXEMPLARY ACADEMIC
RECORD?**

Francisco J. Rodríguez Jiménez
fjrodriguezjimen@gmail.com

Recibido: 14/06/2015. Aceptado: 30/07/2015

Cómo citar este artículo/Citation:

Francisco RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, (2015). "Stanley G. Payne: ¿Una trayectoria académica ejemplar?", *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario, págs. 24-54, en <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/issue/archive>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen:

Que Stanley Payne ha sido uno de los hispanistas más reputados e influyentes de los últimos tiempos es incuestionable; su productividad muy elevada. Su formación transcurrió al socaire de la intensa politización de la Guerra fría cultural; su consolidación en España coincidió con el intento de *renovación historiográfica* liderada por Ricardo de la Cierva, Carlos Seco Serrano o Ramón Salas Larrazábal. Este artículo intenta examinar en qué medida ese prestigio corrió parejo a una praxis profesional ejemplar. Simultáneamente, no se perderá de vista otro factor: cómo el hispanismo estadounidense contribuyó a una mejor comprensión del pasado reciente español en las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo pasado.

Palabras Clave: Hispanismo, Historiografía Contemporánea Española, Stanley G. Payne, Guerra Fría cultural.

Abstract:

It goes without saying that Stanley G. Payne has been one of the most respected and influential Hispanists in recent times. His production is vast. He trained during a period of intense politicization: the cultural Cold War. His consolidation in Spanish academia coincided with the attempt at *historiographical renewal* led by Ricardo de la Cierva, Carlos Seco Serrano and Ramon Salas Larrazabal. This article strives to explore the extent to which that prestige was matched with an exemplary professional praxis. At the same time, another factor will be taken into consideration: how U.S. Hispanism contributed to a better understanding of Spanish history in the 1960s, 70s, and 80s.

Keywords: Hispanism, Spanish Contemporary Historiography, Stanley G. Payne, Cultural Cold War.

*¿Cómo enjuiciar hombres y cosas cuando las cosas y los hombres viven a la distancia de unos años?*¹

*En las ciencias 'duras', nadie se preocupa por la moral de las moléculas. Tampoco los quarks han de ser considerados como buenos o malos. Pero nunca, que yo sepa, se ha escrito una obra de historia sin emitir algún tipo de juicio -explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente (...) Es inevitable pensar la historia en términos morales. Creo que ni siquiera habría que intentarlo.*²

1) INTRODUCCIÓN

Las citas anteriores condensan bien algunos de los retos de este artículo. Escribir sobre la trayectoria académica de un historiador relativamente cercano en el tiempo no es fácil. Por poner un ejemplo sencillo: mis queridos colegas medievalistas tienen desde luego muchos obstáculos que superar en su quehacer historiográfico, pero no sienten la presión de reflexionar sobre autores coetáneos. Cualquiera que se dedique a la historia contemporánea es consciente de que los prejuicios, las preferencias políticas, la experiencia vital pueden actuar como lentes opacas que dificulten la –ya de por sí quimérica– pretensión de objetividad total.

Conuerdo con Ángel Viñas en la idea de que un buen antídoto frente a posibles tentaciones subjetivistas es 1) mantener en todo momento criterios metodológicos de naturaleza científica (cotejar, confrontar unas fuentes con otras); 2) dejar, en la medida de lo posible, que los documentos hablen por sí solos; apuntalar bien las afirmaciones, y que estas sean fácilmente verificables. El test de la evidencia primaria relevante de época debería ahuyentar el peligro de los apriorismos.³ Parfraseando a Santos Juliá, he aspirado a documentar, interpretar, comprender, explicar, conocer lo que ocurrió;⁴ pero evitando el “satanic enemy of true history: the mania for making judgments” del que alertaba Marc Bloch.⁵

Stanley G. Payne es un historiador muy prolífico. Según se explica en la web de su alma mater, ha publicado una veintena de libros y un centenar de colaboraciones en obras colectivas. Ha colaborado en revistas de gran impacto: *American Historical Review*, *Foreign Affairs*, *New York Times Book Review*, *Times Literary Supplement*, por citar las más conocidas. Ha sido mencionado

¹ “Antología de las Cortes de 1899 arreglada por Cristóbal de Castro, según encargo del Excmo. Presidente del Congreso de los Diputados” Madrid, Imprenta de los Sucesores de J. A. García, 1913, p. 5.

² John L. GADDIS, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama, 2004, pp.160-161.

³ Una explicación más pormenorizada en Herbert R. SOUTHWORTH, *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. (Edición de Ángel Viñas), Granada, Comares, 2013, pp. xiii y ss.

⁴ Santos JULIÁ: “Por la autonomía de la historia,” *Claves de Razón Práctica*, nº 207, (2010), pp. 16 y ss.

⁵ Marc BLOCH, *The Historian's Craft*. New York, Alfred A. Knopf, 1953, pág. 31.

asiduamente en, *ABC, El País, El Mundo, La Razón, La Vanguardia, La Gaceta Ilustrada, Cambio 16*, etc. Ha recibido apoyo financiero de reputadas instituciones estadounidenses, Columbia University, Social Science Research Council, Guggenheim, American Council of Learned Societies, etc; y galardones como, Elizabeth Steinberg Prize of the University of Wisconsin Press; Doctor honoris causa por la CEU-Universidad Cardenal Herrera Oria; Marshall Shulman Book Prize of the American Association for the Advancement of Slavic Studies. Es asimismo miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Historia y de la American Academy of Arts and Sciences.⁶

Junto a otros historiadores como Gabriel Jackson, Edward Malefakis, Paul Preston, Pierre Vilar o Walther Bernecker, Payne contribuyó a la renovación historiográfica experimentada en España tras la muerte de Franco. Por lo demás, se le puede considerar como intelectual, entendiendo esa figura como la de un creador de opinión en el espacio público y mediático, con intencionalidad política más o menos explícita. Aunque no ha sido intelectual orgánico, vinculado directamente a un partido político, ni parece que haya esperado “su turno en la antesala del poder.”⁷ En suma, Stanley G. Payne ha sido uno de los hispanistas más reputados de los últimos tiempos.

Suele decirse que un autor es más fecundo en su etapa de juventud o de madurez, mientras que generalmente decae su productividad, pero escribe mejor en la final. Como las cepas viejas: menos cantidad, mejores caldos. Lo anterior no es, obviamente, más que una generalización sin pretensión de científicidad ni universalidad. En cualquier caso, parece ser que Payne escapa a esa categorización: ha mantenido una alta productividad toda su carrera; pero en cuanto a la calidad, habría experimentado un proceso inverso al descrito. Su último libro, *Franco. Una biografía personal y política*, (2014), escrito al alimón con Jesús Palacios Tapias, es minuciosamente examinado por el resto de colaboradores de este número extraordinario. Cada uno desde su especialidad concluye que dicha biografía no es obra rigurosa sino que destila un tono hagiográfico, con aseveraciones lanzadas sin el prescriptivo andamiaje documental.

¿Podría ser un punto de llegada? Payne publicó en 2008, *Franco, mi padre* (La Esfera de los Libros, 2008), también de manera conjunta con Jesús Palacios. Un libro sin más aliciente que el reclamo comercial de contar con el testimonio “*light*, sin grandes revelaciones, muy anecdótico” de la hija del *Caudillo*.⁸ La respuesta de Palacios en una entrevista on line para publicarlo es ilustrativa:

*¿Cómo lograsteis convencer a Carmen Franco Polo para realizar el libro? ¿No estuvo reticente? [Preguntó un lector. Palacios contestó] Fue una circunstancia feliz, porque nosotros, tanto el profesor Payne como yo llevábamos tiempo trabajando en una semblanza biográfica sobre Franco, y ella estaba intentando ponerse en contacto con nosotros a través del profesor Payne, quizá por ser hispanista de relieve internacional para el mismo objetivo, es decir, darnos su testimonio.*⁹

⁶ https://history.wisc.edu/emeriti_sp.htm, (con acceso el 25/04/2015)

⁷ El entrecomeillado procede de Amado de MIGUEL, *Los intelectuales bonitos*, Barcelona, Planeta, 1980, citado en Javier MUÑOZ SORO, “Sin complejos: las nuevas derechas españolas y sus Intelectuales” *Historia y Política*, nº 18, julio-diciembre (2007), pág. 132.

⁸ Rafael NUÑEZ, *El Cultural*, 06/03/2009.

⁹ También revelador: “Supongo que habrá sido difícil conseguir la entrevista con Carmen Franco, ¿pudo hablar de todos los temas que quiso? ¿Vetó alguna pregunta? [la respuesta de Palacios:] Le hicimos a lo largo

Cinco años antes, Payne había firmado un encendido alegato en defensa de Pío Moa, quien estaba sufriendo un inmerecido ostracismo por parte de la universidad española según el hispanista estadounidense:

Lo fundamental es más bien que su obra [la de Moa] es crítica, innovadora e introduce un chorro de aire fresco en una zona vital de la historiografía contemporánea española anquilosada desde hace mucho tiempo por angostas monografías formulistas, vetustos estereotipos (...) Quienes discrepen con Moa necesitan enfrentarse a su obra seriamente (...) en vez de dedicarse a eliminar su obra por medio de una suerte de censura de silencio o de diatribas denunciatorias más propias de la Italia fascista o la Unión Soviética que de la España democrática.¹⁰

Con gran sobriedad analítica, Enrique Moradiellos denunció los numerosos errores de Moa.¹¹ También salió al quite Santos Juliá:

El desprecio teñido de paternalismo de Stanley Payne produce perplejidad y decepción (...) Hoy los investigadores que, según opinión de Payne, no publican más que estudios «estrechos y formulistas» han proporcionado los datos necesarios para acabar de una buena vez con las disputas puramente propagandísticas en torno a la violencia desatada por los vencedores en la construcción del Nuevo Estado, durante la guerra y después de la guerra.¹²

En las páginas siguientes analizo las cuatro primeras décadas de la trayectoria académica de Stanley G. Payne. Ya quedó indicado que ha sido uno de los más reputados hispanistas de los últimos tiempos. A continuación examinaré en qué medida su celebridad corrió pareja a una praxis profesional ejemplar. A tal efecto he realizado un recorrido por algunas de sus numerosas obras, que he contrastado con información procedente de varios archivos, y con datos y opiniones sobre/de Payne vertidas en la prensa. Adicionalmente, he explorado la literatura secundaria en búsqueda de pistas o modelos de observación.¹³ Varios artículos ofrecen trazos generales sobre cómo los historiadores estadounidenses han estudiado el pasado español.¹⁴ Un par de

de varias sesiones densas, dos o tres horas de conversaciones intensas, más de 500 cuestiones, y podemos decir que no rehuyó ninguna de las cuestiones que le planteamos. Ni siquiera las más comprometidas o delicadas como pudiera ser las del periodo de dictadura de su padre, sobre la represión o sobre las penas de muerte” Disponible en <http://videochat.lasprovincias.es/videochats/jesusalacios1,10/12/2008> (con acceso el 05/06/2015)

¹⁰ Stanley PAYNE, “Mitos y tópicos de la Guerra Civil,” *Revista de Libros*, nº 79-80, julio-agosto 2003.

¹¹ Enrique MORADIELLOS: “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica,” *Ayer*, vol. 50 (2003), pp. 199-234.

¹² Santos JULIÁ: “Últimas noticias de la Guerra Civil,” *Revista de Libros*, nº 81, septiembre 2003. Gabriel Jackson se mostró bastante más indulgente, *Revista de Libros*, nº 106, octubre 2005.

¹³ Donald E. DAVIS, *Espejos deformantes: los estadounidenses y sus relaciones con Rusia y China en el siglo XX*. Córdoba, D. L. 2009; Laura BACA OLAMENDI (coomp.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997. Ron EYERMAN, *Between culture and politics: intellectuals in modern society*. Cambridge, Polity Press, 1994.

¹⁴ Carolyn BOYD: “El Hispanismo norteamericano y la Historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista.” *Historia Contemporánea*, vol. 20 (2000), pp. 103-116; Adrian SHUBERT, “La historiografía contemporánea en Norteamérica.” *Ayer*, vol. 31 (1998) pp. 201-227; Joan ULLMAN, “Spanish History in the American University. Statistics and Considerations” *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, Bulletin*, Octubre 1983, pp. 10-21; Francisco J. RODRÍGUEZ “Aproximación a la historiografía estadounidense sobre la Guerra Civil española,” *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 32, (2014), pp. 465-481.

monográficos ha desbrozado el camino previo: la comprensión de cómo lo hicieron los precursores, los hispanistas nacidos en el siglo XIX.¹⁵ Pero aún queda mucho por investigar al respecto, sobre todo en lo relativo a los más cercanos en el tiempo.¹⁶

Para sortear los escollos fundamentales de esta investigación (vastedad de su obra, relativa cercanía temporal con el personaje, escasez de literatura complementaria en la que apoyarse) acudí a hemerotecas, bibliotecas, archivos convencionales, y por supuesto al *archivo infinito* en que se ha convertido Internet;¹⁷ también he contactado con Payne a través de correo electrónico. No obstante, soy consciente de que esta es una aproximación primera a un tema con más aristas. Matices que, imagino, emergerán cuando lo hagan las fuentes que por el momento no pude consultar. Es por ello que formulo algunas conjeturas, que habrá que corroborar o descartar en otra ocasión.

2) PERÍODO FORMATIVO.

En 2008 Stanley G. Payne ofreció algunas claves de su periplo vital: “Nací en 1934 al norte de Texas (...) Denton no formaba parte del sur hispano ni del suroeste de Texas, sino que era casi del todo angloamericano, (con una pequeña población segregada negra) y, culturalmente, bastante más entroncado en el «cinturón bíblico».¹⁸ Hasta allí habían emigrado sus padres en búsqueda de una vida mejor, procedentes de Colorado. Como tantas otras familias estadounidenses, los Payne se vieron empujados a la inmensa diáspora interior que provocó la *Gran Depresión*. Las dificultades económicas hicieron que, algunos años después, el periplo continuase hacia California, (escenario de penalidades similares magistralmente retratadas por Steinbeck en *De ratones y de Hombres o Las Uvas de la Ira*). Si su infancia transcurrió entre carestías, su formación la hizo en un periodo de intensa politización de la vida pública estadounidense: la *Caza de Brujas* generó una viciada atmósfera de anticomunismo, a veces rayana en lo paranoico.¹⁹

¹⁵ Sebastian FABER, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*. New York, Palgrave Macmillan, 2008; Iván JAKSIC, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2007.

¹⁶ La trayectoria de Gabriel Jackson sí ha recibido cierta atención, Jeremy POPKIN, *History, Historians, & Autobiography*. Chicago: University of Chicago Press, 2005, p. 172.

¹⁷ Actualmente el historiador desarrolla su trabajo en un contexto totalmente diferente, con ese *archivo infinito* que ofrece recursos inimaginables para los historiadores, pero que genera igualmente retos desconocidos. Una enriquecedora reflexión en Matilde EIROA, “Historia digital, historia de los medios digitales: antiguos dilemas para nuevos paradigmas”, *Conexiones*, vol. 3, nº 2 (2011), p. 29; véase asimismo la del vicepresidente de Google, Vint Cerf, sobre la posible pérdida de millones de correos electrónicos, *The Guardian*, 13/02/2015, http://www.theguardian.com/technology/2015/feb/13/google-boss-warns-forgotten-centuryemail-photos-vint-cerf?CMP=fb_gu [consultado el 13/02/2014]; y Antonio RODRÍGUEZ de las HERAS: “La migración digital”, *Telos*, nº 61, disponible en: <http://telos.fundaciontelefonica.com/telos/editorialimprimible.asp@rev=61.htm>, [consultado el 4/12/2014].

¹⁸ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única, ...op. cit.* pág. 27. Sobre el conservadurismo político y religioso de esa zona, Robert WUTHNOW, *Rough Country-How Texas Became America's Most Powerful Bible-Belt State*. Princeton, Princeton University Press, 2014; Charles BULLOCK and Mark J. ROZELL: *The new politics of the old South: an introduction to Southern politics*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2003.

¹⁹ Aunque parodia sarcástica, el film, *¿Teléfono rojo?, volamos hacia Moscú* (1964), del genial Stanley Kubrick da buena cuenta de ese clima de histeria. Información más ponderada en William T. WALKER, *McCarthyism and the Red scare: a reference guide*. Santa Barbara, Calif.: ABC-CLIO, 2011; Brian FITZGERALD, *McCarthyism*:

En 1951, Payne inició sus estudios universitarios en el Pacific Union College. Finalizada su licenciatura, se trasladó a Claremont Graduate School para realizar el máster, pero esa institución no contaba con especialistas en Historia Contemporánea española, sí de Medieval o de estudios literarios.²⁰ A decir verdad, tales circunstancias eran habituales en los círculos del hispanismo estadounidense de aquel periodo.²¹ La situación comenzó a cambiar paulatinamente: el recuerdo de los miles de voluntarios norteamericanos que lucharon en las Brigadas Internacionales, junto con una cierta empatía²² hacia el derrocado gobierno progresista de la II República, sirvió de acicate para un mayor interés por la España de los siglos XIX y XX²³. No obstante, en el punto álgido del macartismo bastantes de aquellos brigadistas fueron observados con recelo por su connivencia con Moscú. Una generalización fruto de la tensión bipolar y de la convicción compartida por muchos estadounidenses de que la guerra civil española había sido en realidad una cruzada anticomunista.²⁴

Payne completó su tesina “José Antonio Primo and the Beginning of Falange Española” bajo la supervisión de Hubert Herring, especialista en Latinoamérica. Por aquellos años: “los únicos datos primarios que tenía que consultar” procedían del diario *El Sol*. Pese a ello, Payne afirmó en 2008: “dicha colección me proporcionó un relato relativamente preciso y objetivo de los primeros casos de violencia callejera entre los falangistas y la izquierda, ocurridos entre 1933 y 1934.”²⁵ Por entonces no tenía claro que esa sería su línea de investigación. Bien por la falta de incentivos de un director que poco podía aportar, bien por la admiración, mezclada con temor, que generaba el enemigo soviético, lo cierto es que Payne intentó varias veces reorientar su carrera como experto en el país de Lenin. Tras un intento fallido de admisión en el Instituto Ruso de la Universidad de Columbia y de otros esfuerzos ulteriores, cejó en esa vía, optando por doctorarse en Historia de España.²⁶ Titulación que alcanzó en 1960 en Columbia.

The Red Scare. Minneapolis: Compass Point Books, 2007; Charles MALAND: “Dr. Strangelove (1964): Nightmare Comedy and the Ideology of Liberal Consensus” *American Quarterly*, 1 December 1979, vol. 31 (5), pp. 697-717.

²⁰ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única*,...*op. cit.* pág. 28

²¹ Carolyn BOYD: “El Hispanismo norteamericano... *op. cit.*; Adrian SHUBERT, “La historiografía contemporánea... *op. cit.*; Joan ULLMAN, “Spanish History in the American... *op. cit.*”

²² Raymond CARR, Raymond: *La tragedia española*. Madrid, Alianza Editorial, 1976, p. 253. Para algunos autores, la guerra civil española fue entonces a la intelectualidad de los años 30, lo que la de Vietnam a la de los años 60. Genoveva QUEIPO DE LLANO: “Los intelectuales europeos y la guerra civil española”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Hª Contemporánea*, t. V (1992), p. 239; y Stanley WEINTRAUB, *The last great cause. The intellectual and the Spanish Civil War*, Londres. WH Allen, 1968.

²³ Aprovechando el nicho laboral existente, surgiría poco después una hornada de hispanistas que sí centraron su atención en el pasado español más reciente: el propio Payne, Gabriel Jackson, Edward Malefakis, o Joan Connelly Ullman, por citar los más notorios. Véase Francisco J. RODRÍGUEZ: “Aproximación a la historiografía...*op. cit.*, pág. 470.

²⁴ John GERASSI: *The Premature Antifascists: North American Volunteers in the Spanish Civil War, 1936-39: An Oral History*. New York, Praeger, 1986; Peter CARROLL y James D. FERNÁNDEZ: *Facing fascism: New York and the Spanish Civil War*, New York, NYU Press, 2007.

²⁵ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única*...*op. cit.*, pp. 31-32.

²⁶ Según Payne, un fallo en el servicio postal dificultó su admisión, *España: una historia única*...*op. cit.*, pág. 29.

De sus años neoyorkinos cabe destacar la estrecha relación que fraguó con el que fue secretario general del POUM, Joaquín Maurín, quien, según Payne, le adoptó “como a una especie de hijastro”²⁷. Allí conoció a otros exiliados de distintas ideologías. Entre ellos al también poumista Julián Gorkin, volcado desde hacía tiempo en su denuncia del estalinismo,²⁸ y además relacionado con la CIA, que financiaba el Congreso por la Libertad de la Cultura. Fue un frente subrepticio de la guerra fría cultural que salió a la luz en la revista *Ramparts* en 1967.²⁹

Bajo la presión del conflicto bipolar, tanto Washington como Moscú trataron de cooptar a intelectuales que *avalasen* sus objetivos geoestratégicos. En ese clima floreció una alianza entre anticomunistas procedentes del Viejo Continente y el gobierno estadounidense. El *apadrinamiento* por parte del *establishment* americano de trotskistas, anarquistas, o comunistas que se *habían caído del caballo* no fue efímero.³⁰ Volveré sobre este asunto más adelante.

Gorkin puso en contacto a Payne con otros *arrepentidos*, los falangistas que desde mediados de los años cincuenta mostraban una oposición más o menos explícita a Franco. Dionisio Ridruejo y Manuel Hedilla facilitaron las entrevistas del historiador norteamericano con decenas de

²⁷ Payne señala que conoció a Maurín por intermediación de Francisco García Lorca, hermano del poeta y profesor en Columbia University. En ese apartado, modestia aparte, también ensalza su carácter indómito frente a los convencionalismos sociales: “siempre he tenido una vena independiente que se ha rebelado contra cualquier corrección política”. *Ibidem*, pp. 35-36.

²⁸ En su afán por denunciar el comunismo, Gorkin participó en la edición de libros de ex militantes del PCE críticos con Moscú; sería el caso de *Hombres made in Moscú* de Enrique Castro Delgado. Incluso suele argumentarse que fue Gorkin quien redactó, y no sólo transcribió, las memorias de Valentín González «El Campesino». Más información al respecto en Sergio CAMPOS “La autobiografía como salvaconducto: el retorno a España de Enrique Castro Delgado” en Manuel AZNAR, (et. al. coord.) *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*. Sevilla, Renacimiento, 2014, pp. 248-259. Una reflexión sobre el empeño anticomunista de Gorkin en: Herbert Southworth: “The grand camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolloten, and the Spanish Civil War” en Paul PRESTON y Ann L. MACKENZIE, *The Republic besieged: Civil War in Spain 1936-1939*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 1996, pp. 264 y ss. En septiembre de 1961, Gorkin escribió a Bolloten explicándole sus conversaciones con varias editoriales para que el libro del segundo, *The Grand Camouflage*, tuviese mayor difusión: “Creemos que sería de gran interés una edición en lengua española, edición muy necesaria de cara a las juventudes latinoamericanas, influenciadas por el castrismo-comunismo y, asimismo, de cara a las juventudes españolas, pues unas y otras se sienten bastante atraídas por los cantos de sirena del comunismo, ignorando casi completamente la experiencia del comunismo en España”. Mi gratitud a Olga Glondys por cederme amablemente este documento. Más detalles en su obra: *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: “Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura”, (1953-1965)*. Madrid, CSIC, 2012, pp. 127 y ss.

²⁹ Rhodri JEFFREYS-JONES, “The CIA and the Demise of anti-Anti-Anti-Americanism: Some Evidence and Reflexions” en Rob KROES, Maarten VAN ROSSEM, Maarten (eds.) *Anti-Americanism in Europe*. Amsterdam. Free University Press, pág 122. Los aspectos ideológicos y culturales –de *poder blando*– de la Guerra fría vienen suscitando el interés de los estudiosos desde hace algo más de una década. De la creciente literatura cabría destacar: Volker BERGHAIN, *America and the Intellectual Cold Wars in Europe*. Princeton, Princeton University Press, 2001; Giles SCOTT-SMITH and Hans KRABBENDAM, (eds.): *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*. London, Portland, OR, F. Cass, 2003, David CAUTE, *The Dancer Defects: The Struggle for cultural supremacy during the Cold War*. Oxford, Oxford University Press, 2003; Nicholas CULL, *The Cold War and the United States Information Agency. American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Richard CUMMINGS, *Cold War Radio: The Dangerous History of American Broadcasting in Europe, 1950-1989*. Jefferson-NC, McFarland, 2009.

³⁰ Véase el capítulo: “Intellectuals and the Liberal Consensus” en Robert Vanderlan, *Intellectuals Incorporated: Politics, Art, and Ideas Inside Henry Luce’s Media Empire*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010, pp. 258 y ss. Para el caso español, véase la obra mencionada de Olga GLONDYS.

testimonios españoles desde octubre de 1958 hasta mediados del año siguiente. Antes de entrar en España, Payne se reunió en Toulouse con miembros del PSOE en el exilio, solicitándoles copia del “plan de mediación” redactado por José Antonio Primo de Rivera en agosto de 1936. “Rodolfo Llopi, me recibió inmediatamente y con brusquedad, y veinticuatro horas después me proporcionó una fotocopia del documento”, explica Payne en su texto autobiográfico.³¹ En la documentación de la Fundación Indalecio Prieto se conserva una carta del historiador texano al líder socialista, donde se insiste en la voluntad *pacificadora* de José Antonio que los socialistas querían obscurecer:

*He hablado con los de la CNT y el PS. Me han sido de ayuda, como su carta, pero hay una fase importante que parece que ustedes quieren prescindir. Esto es, el esfuerzo de Primo de Rivera después de las elecciones del 36, de obtener un acuerdo con elementos moderados del Partido Socialista.*³²

Su primera reunión en España fue con Vicens Vives; al poco después conoció a Juan José Linz y al carlista Francisco Javier de Lizarza. Tras la prematura muerte del primero en 1960, Lizarza y Linz se convirtieron en sus mejores amigos españoles, a los que dedicó varios libros. La figura del politólogo de Yale,³³ paladín de la teoría del franquismo como régimen ‘autoritario’, es sobradamente conocida, no tanto la del carlista. Según Payne, Javier “destacó en su esfuerzo por mantener los más elevados ideales tradicionalistas en la sociedad políticamente correcta de finales del siglo XX y comienzos del XXI.”³⁴ Era hijo de Antonio de Lizarza Iribarren, figura clave de los requetés navarros golpistas y posteriormente organizador de los grupos paramilitares que lucharon contra el maquis en Navarra.³⁵

³¹ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pág. 38. El documento original en Archivo Fundación Indalecio Prieto (AFIP) Comisión ejecutiva del PSOE en el exilio, AE-788-19”.

³² “Carta de Stanley G. Payne a Indalecio Prieto” (doc s/f) AFIP, Sección de Fondo General, Correspondencia, Caja 6, Carpeta 194. No está fechada pero por el contexto se sobreentiende que pudiera ser de 1958.

³³ Según Payne, “Juan Linz es el más destacado analista del campo de la política comparada europea que he conocido –probablemente el mejor de cualquier país durante la última fase del siglo XX–, y combina un conocimiento empírico enciclopédico con una profundidad en el análisis, el estudio comparado y la imaginación académica que hasta ahora no han tenido parangón” Stanley G. PAYNE, *España: una historia única*, pág. 42.

³⁴ *Ibidem*, pág. 43.

³⁵ Francisco Javier de Lizarza ejerció como abogado, al tiempo que militó activamente en una de las ramas del carlismo-traditionalismo. Suyo es el alegato, *La sucesión legítima a la Corona de España* (1950). También hizo sus pinitos historiográficos: por ejemplo, en obras colectivas dirigidas por Stanley Payne, o Alfonso Bullón de Mendoza, véase respectivamente: “Identidad y nacionalismo en la España contemporánea, el Carlismo, 1833-1975 (Madrid, 1996); y “La conspiración antirrepublicana de 1936. El general Mola y la Comunión Tradicionalista” en *Las guerras carlistas* (Madrid, 1993). Jordi CANAL, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo*. Madrid, Marcial Pons, 2006, pág. 46; y del mismo autor, *El carlismo: dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 353; Josep C. CLEMENTE, *Diccionario histórico del carlismo*. Pamplona, Pamiela, 2006, pp. 310-311. Numerosos comentarios encomiásticos sobre los Lizarza, padre e hijo, en los blogs de esta ideología. <http://nucleodelalealtad.blogspot.com.es/2007/10/lizarza.html>; y “Antonio de Lizarza-Requetés. De las trincheras al olvido” www.larramendi.es/testimonios.requetes/lizarza.html).

Provisto con los testimonios recopilados de la mano de Hedilla y Ridruejo, Payne reanudó su tesis doctoral en el verano de 1959.³⁶ Fue publicada por Stanford University Press en 1961 con el título: *Falange: A History of Spanish Fascism* (la editorial Ruedo Ibérico publicaría sendas versiones en francés y español en 1965). Payne relató en 2008 cómo la policía franquista había seguido sus pasos en 1958-59:

“Ha entrevistado desde el general Aranda a Ridruejo, Suevos y Hedilla. A continuación [el informe policial] analiza en detalle los documentos primarios, de los cuales mis interlocutores -que, evidentemente, en algunos casos estaban en contacto con la policía- me habían dado copias. El informe termina diciendo que la «tarea de Stanley Payne es atrayente e inocente en apariencia», lo cual me permitió realizar una investigación que para alguien con un cargo oficial o político «sería más antinatural, más difícil en sí, más sospechoso.»³⁷

Cita para ello un documento conservado en la Fundación Francisco Franco, que le facilitó Félix Morales, secretario general de esa institución.³⁸ Tras algunas complicaciones con el inventario, –la referencia que ofrece Payne no coincide–, localicé el memorándum en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Los documentos mencionados por el hispanista encierran detalles sugerentes. Transcribo algunos que no aparecen en su interpretación autobiográfica de 2008:

Obra en su poder [de Payne] el Pacto entre el General Barrera y Goicoechea de una parte y el Duce de otra para financiar y armar un movimiento en España. Otro Pacto entre José Antonio Primo de Ribera y Goicoechea por el cual Renovación Española financiará a F.E. y ésta se compromete a instaurar los ideales de aquella (La Monarquía Alfonsina) pacto que por otra parte no llegó a realizarse.³⁹(...) Se los facilitó Vega Latapié, gran elemento monárquico alfonsino, y letrado del Consejo de Estado (...) Últimamente ha viajado en el coche de Manuel Hedilla,⁴⁰ llevándolo este por Valladolid, Oviedo, a conocer grupos de antiguos y nuevos falangistas suyos (...) La tarea de Stanley Payne es atrayente e inocente en apariencia, puede reunir así un material, un estado de opinión, unos textos,

³⁶ CDMH-Salamanca. Fondo Dionisio Ridruejo Correspondencia, Caja 35, 10/02/1959; y Caja 36: 17/08/1962; 29/12/1961; 07/01/1962. Las últimas cartas recogen una polémica con Alfonso de la Serna, descontento por la interpretación dada por Payne de su padre.

³⁷ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.* pp. 41-42.

³⁸ Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, 69: 23.336.

³⁹ Los servicios de información franquista no decían toda la verdad. En su obra sobre Falange, Payne, justo es reconocerlo, sí menciona cómo dicha organización recibió fondos. Por ejemplo: “Tanto Goicoechea como el secretario de Renovación, Pedro Sáinz Rodríguez ayudaron a veces a los falangistas a sacar algunas aportaciones a los monárquicos ricos” o “A medida que crecían sus efectivos [los de Falange en la primavera del 36] los conservadores [Renovación española] volvieron a aportarle ayuda económica (...) La Falange tenía que constituir la avanzadilla de combate de las fuerzas no-izquierdistas; al fin y al cabo, para esto la pagaban los conservadores,” Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español*. Paris, Ruedo Ibérico, 1965, pp. 53 y 82-83.

⁴⁰ Por entonces, el *disidente* Manuel Hedilla era controlado por los servicios de seguridad franquistas. Su confesor –también de Martín Artajo–, Valentín Sánchez intentaba persuadirle de que no visitase a Don Juan en su exilio portugués. Eso al menos se explica en “Hedilla, Roma, Estoril”. FFF, 23.335/188. Más información en Joan Maria THOMÀS, *El Gran Golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*. Barcelona, Debate, 2014.

unos testimonios que de recogerlos un Agente oficial o secreto del Departamento de Estado, es un decir, sería anti-natural, más difícil en sí, más sospechoso.”⁴¹

En 1961, el historiador norteamericano señaló escuetamente: “el acuerdo establecido en 1934 entre el Duce y los conspiradores monárquicos no afectaba directamente al Ejército español. La rebelión militar cogió a los italianos por sorpresa”. No especifica más detalles de la ‘conspiración civil’, aunque sí incluye una nota a pie de página: “véase Lizarza, Apéndice, *How Mussolini Provoked the Spanish Civil War*.”⁴² Da la impresión de que Payne no optimizó las posibilidades de interpretación de los documentos que había recibido de sus interlocutores españoles a finales de los cincuenta. En 2011 salieron a la luz nuevos datos de la ‘trama civil’ de la conspiración contra la II República. Por ejemplo que Antonio de Lizarza acompañó a Barrera y Goicoechea –número dos de Calvo Sotelo– en la entrevista que estos mantuvieron con Mussolini en 1934 para conseguir apoyos del régimen fascista italiano.⁴³ Posteriormente han salido más.

Dos son los pilares fundamentales de *Falange*: entrevistas personales y literatura secundaria, complementadas con prensa de la época, y escasas fuentes primarias. Abundan las referencias a obras más o menos exculpatorias de los sublevados, tales como *España bajo la dictadura republicana* o *Prisionero de la República* de José María Albiñana; *Franco* o *Historia de la Cruzada española* de Joaquín Arrarás; *Calvo Sotelo y la política de su tiempo* de Eduardo Aunós; o *Extremadura bajo la influencia soviética* de Rodrigo González; varias obras de José Luis de Arrese o de Julio Ruiz de Alda. Libros que contienen datos importantes, pero que quizás convendría haber cotejado más detenidamente con otras perspectivas. Autores como el diplomático estadounidense Claude Bowers, Gerald Brenan, Constanza de la Mora o Julián Zugazagoitia se citan en la bibliografía pero sus posibles aportaciones apenas se incorporan a la narración.

En el capítulo IX, “La Falange en pleno Holocausto” describe los asesinatos de falangistas, según le relató uno de los encargados de la logística de Falange, Mariano García, en 1959. Payne hace suyas visiones un tanto alarmistas procedentes de las obras citadas: “El incremento de la violencia se hizo tan rápido y confuso que resultaba difícil seguir su desarrollo. Algunas regiones estaban al borde del caos social más absoluto.”⁴⁴ Aunque en pie de página había reconocido que las “violencias políticas habían sido iniciadas por los pistoleros legionarios de Albiñana [de la formación

⁴¹ “Stanley Payne”. FFF, 23.336/188, (documento s/f).

⁴² Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español...op. cit.*, pp. 99 y 230. En 1997, sí proporcionó algún detalle más de la conspiración civil: “El contacto más importante entre un grupo político español y un gobierno extranjero (aparte de las actividades del Komintern) no fue realizado por Falange sino que se trató del acuerdo secreto, firmando en Roma el 31 de marzo de 1934, entre Antonio Goicoechea de Renovación española, dos jefes carlistas [¿Acaso Antonio de Lizarza?] y el general retirado monárquico Emilio Barrera...” Para ello cita a Ismael Saz, M. Mazzetti, J. F. Coverdale y las *Memorias* de A. Lizarza Iribarren, pero no los documentos originales que según el informe policial de 1959 obraban en su poder. Véase, Stanley G. PAYNE, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*. Barcelona, Planeta, 1997, pp. 263 y 302 (nota nº 161). En ese fragmento de los 90 ya no se menciona que Falange mantenía una especie de pacto tácito de supervivencia con la derecha monárquica más radical; sí lo hacía en 1965: “José Antonio tenía buen cuidado en no perder del contacto personal con los monárquicos ricos que constituían la verdadera fuerza que se hallaba detrás de la extrema derecha” Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español...op. cit.*, pág. 53. Adaptaciones creativas.

⁴³ Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco*. Barcelona, Crítica, 2011, pp. 306-307.

⁴⁴ Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español...op. cit.*, pp. 88, y notas 301 y 302 en pág. 228.

monárquica de extrema derecha Partido Nacionalista Español],⁴⁵ incluso antes de que estuviese establecida la República.”⁴⁶ En suma, la *opera prima* de Payne es un texto bastante desigual, en el que cohabitan apartados de sobriedad analítica, con “fragmentos que, de leerlos ahora, resultarían un tanto bochornosos”, como él mismo confiesa.⁴⁷

En 1961 también se publicaron *The Spanish Civil War* y *The Grand Camouflage: the communist conspiracy in the Spanish Civil War* de los británicos Hugh Thomas y Burnett Bollotten respectivamente.⁴⁸ Los tres se convirtieron en textos de obligada consulta para quienes se interesaban por la historia de España. En aquel tiempo de mordaza fueron, pese a sus deficiencias que no podemos pormenorizar aquí, brisa fresca contra la viciada historiografía franquista. Fueron los brotes de un hispanismo de nuevo cuño (junto a las obras posteriores de Herbert Southworth, Gabriel Jackson o Edward Malefakis⁴⁹), más riguroso que el de la primera mitad del siglo XX, anclado en los viejos estereotipos decimonónicos.⁵⁰

La tesis fundamental bollotiana es que agentes de la Comintern, junto a izquierdistas españoles, trataron de ocultar la revolución proletaria puesta en marcha a partir de 1936. Hipótesis que de alguna manera chocaba con la cantinela franquista de que el *Alzamiento* se produjo para neutralizar una revolución comunista iniciada desde mucho antes. Pese a ello, *The Grand Camouflage* recibió una cálida acogida por el régimen de Franco –mejor que la brindada a las obras de Payne y Thomas. Puede que en parte porque también parecía justificar la necesidad del golpe de estado. Manuel Fraga, director del Instituto de Estudios Políticos, escribió una elogiosa introducción a la versión española.⁵¹

⁴⁵ Julio GIL PECHARROMÁN, *Sobre España inmortal, sólo Dios: José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937)*. Madrid, UNED, 2000.

⁴⁶ Stanley G. PAYNE, *Falange. Historia del fascismo español...op. cit.*, pág. 45.

⁴⁷ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.* pág. 45.

⁴⁸ Paul Preston, apuntó, “his provocative main argument has ensured that it would be the object of frequent and serious polemic”. Para el historiador británico, el problema radicaba en que Bulloten ignoró el contexto de “the pre-1936 divisions of the Spanish left and the international situation” Paul PRESTON: “The Spanish Civil War. Revolution and Counter-Revolution by Burnett Bollotten,” *The English Historical Review*, vol. 108, núm. 429 (1993), pp. 990-992.

⁴⁹ MALEFAKIS, Edward: “Alguna bibliografía reciente sobre la Guerra Civil española” *Revista de Occidente*, nº 382 (2013) p. 97.

⁵⁰ Robert KAGAN: “Prescott’s paradigm: American Historical Scholarship and the Decline of Spain,” *American Historical Review*, vol. 101 (1996), pp. 423-446; y del mismo autor *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Chicago, Urban and Chicago, 2002. Payne acude a un texto de 2001 para denunciar que algunos de los libros sobre España más leídos en los años sesenta en Estados Unidos, *The Spanish Labyrinth* (1944) de Gerald Brenan o *The Spanish Civil War* (1961) de Hugh Thomas, presentaban, en realidad, una comprensión limitada de la historia de España, puesto que sus autores repetían tópicos de la España romántica o de la Leyenda Negra. William D. PHILLIPS, “La imagen de España en los Estados Unidos” en J.M: de BERNARDO, *El Hispanismo anglonorteamericano*. Córdoba, 2001, pp. 161-176. Payne se autoexcluye de esas carencias, *España: una historia única...op. cit.* pp. 17-18.

⁵¹ Bollotten denunció que la traducción había sido sesgada y sin su autorización, Julio ARÓSTEGUI: “Burnett Bollotten y la Guerra Civil Española: la persistencia del ‘Gran Engaño,’” *Historia Contemporánea*, 3 (1990), pp. 156-157.

Convencido marxista en su juventud, Bolloten acabó profesando un explícito anticomunismo.⁵² Un viraje ideológico que coincidió en el tiempo con el experimentado por Joaquín Maurín, Víctor Alba o Julián Gorkin. Una evolución en la línea del *apadrinamiento* de ex-comunistas por parte del *establishment* estadounidense en el contexto de la guerra fría ya señalado. Algunos sectores de la derecha española también tratarían de establecer puentes de comunicación con estos apasionados anticomunistas.⁵³

En 1963, Payne publicó un breve capítulo sobre la experiencia republicana española en un libro colectivo. El volumen tiene apariencia divulgativa y no incorpora notas a pie de página, por lo que desconozco si consultó fuentes distintas a las manejadas cuando escribió *Falange*. Sea como fuere, el historiador estadounidense incide nuevamente en la violencia imposible de contener:

*A finales de la primavera de 1936, el orden público en España estaba prácticamente desintegrado. Cientos de huelgas hacían estragos en la vida economía del país; pistoleros de los diversos grupos radicales asesinaban a decenas de personas en las calles de las grandes ciudades. Azaña parecía totalmente incapaz de controlar la situación. En esa atmósfera, el comunismo español comenzó a crecer muy bien*⁵⁴

Como la República estaba a punto de colapsar, el golpe de estado era poco menos que inevitable, se infiere. En ese mismo texto Payne abordó el controvertido asunto de las checas de la forma que se transcribe:

*Lo más siniestro de todo, una sección especial de la NKVD (la policía secreta soviética) fue introducida en España para eliminar anticomunistas y mantener la seguridad. Estas fuerzas, conocidas como las 'Checas', actuaron de forma independiente al gobierno republicano y establecieron prisiones secretas propias en Madrid, Barcelona y en otros lugares. Sería un error, sin embargo, asumir de esto que los comunistas llegaron a 'controlar' la República*⁵⁵

Tampoco mostró reparos en explicitar el carácter brutal de la represión franquista, con mención incluida a la tristemente célebre "Instrucción reservada número 1" de Emilio Mola. Igualmente explicó que no podía equipararse el *modus operandi* de republicanos y franquistas en la retaguardia, ni la ayuda extranjera recibida:

⁵² Otro británico conmocionado y apasionado por la contienda española fue Ronald Hilton. Profesor en Stanford University, conservador y religioso, Hilton mantuvo una fuerte amistad con Bolloten y trató en todo momento de desprestigiar la labor de Southworth. http://wais.stanford.edu/Spain/spain_bbnhs.html, [con acceso el 9 de enero 2014]

⁵³ GLONDYS, Olga: *La Guerra Fría Cultural ...op. cit.* pp. 223 y ss. Posteriormente, un mediático *converso* de la extrema izquierda al "liberalismo" como Federico Jiménez Losantos dedicó un caluroso obituario a Gorkin, en el que reclamaba un homenaje para el líder del POUM: "demasiado importante, demasiado honrado, demasiado libre para un país en el que toda libertad parece demasiada." *ABC*, 06/09/ 1987.

⁵⁴ Stanley PAYNE: "The Second Spanish Republic, 1931-1939" en Allen GUTTMAN, *American Neutrality and the Spanish Civil War*. Boston, Heath and Company, 1963, pp. 23-24. La traducción del inglés es mía. Me ciño lo más posible al texto de Payne, consciente de que algunos términos no suenan del todo bien en español con tal de poder transmitir el significado original.

⁵⁵ Stanley PAYNE: "The Second Spanish Republic...op. cit.", p. 27.

*En la zona republicana casi todas las masacres se produjeron durante los primeros seis meses. Habían sido espontáneas, no organizadas, y en contra de los deseos del gobierno republicano. En la zona nacional, el asesinato de la oposición política fue desde el principio alentado y organizado por la oficialidad militar. A medida que la guerra continuó, creció en lugar de disminuir en intensidad, hasta que los nacionalistas habían ejecutado tantas o más personas como los revolucionarios de izquierda (...) Stalin nunca estuvo tan ansioso por apoyar a la República como Hitler y Mussolini por apoyar al general Franco. La ayuda rusa se trasladó sólo a tropicónes e incluso en su punto máximo, fue apenas tan importante como los envíos de Alemania e Italia.*⁵⁶

Semejantes afirmaciones tendrían una circulación reducida, por no decir inexistente, en la España del *Caudillo*. No solo por su naturaleza de textos académicos en inglés, sino porque la censura seguía ojo avizor.

Los periódicos afines a la dictadura sí tenían capacidad de difusión. En 1963 se publicó la primera noticia que he podido localizar sobre Payne en la prensa española. Firmada por el corresponsal en Washington de la agencia EFE, la información giró en torno a la intervención del historiador estadounidense en la Universidad de Columbia. Acto que tuvo cierta repercusión mediática, ya que fue retransmitido por televisión. ABC extractó la intervención de Payne en estos términos: “los trabajadores españoles están actualmente más interesados en el desarrollo económico del país que en las fluctuaciones de la política, y que, comparada con la de los años treinta, la actual sociedad española es mucho más estable y no registra las convulsiones políticas y sociales que caracterizaron a los años anteriores al Movimiento Nacional.”⁵⁷ *La Vanguardia* transmitió la crónica de EFE con el titular: “LA OBRA DE UN EXCEPCIONAL GOBERNANTE: FRANCO. Síntesis de un historiador norteamericano respecto al presente momento español.”⁵⁸

Preocupado por la reacción que podría derivarse de esas declaraciones, Payne escribió a Maurín preguntándole si pensaba que el periodista había desnaturalizado sus palabras adrede, o es que no había captado su doble sentido o ironía.⁵⁹ Tergiversadas intencionadamente o no, aquellos titulares le granjearon una primera notoriedad como hispanista: poco después le ofrecieron dar unas conferencias en la Universidad de Barcelona. Payne rehusó la invitación para no verse asociado directamente con la dictadura franquista. Aunque paralelamente aprovechó la circunstancia para establecer contactos con personalidades influyentes del mundo universitario: “Almorcé varias veces con Pérez Embid y Calvo Serer, dos de los intelectuales más importantes del Opus. Fue una experiencia,” le comentaba a Maurín.⁶⁰

Que la dictadura pretendía cooptar a “portavoces extranjeros” que contribuyesen a su legitimidad internacional es conocido. Las complacientes biografías del *Generalísimo* escritas por Claude Martin, *Franco: soldado y estadista* (1965); *Franco, Historia y Biografía* (1967) de Brian Crozier; o *Franco. El hombre y su nación* (1968) de George Hills fueron publicitadas a bombo y platillo. En realidad la cosa venía de antes. Ya en los años cuarenta, en los momentos más duros de

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 28.

⁵⁷ “Conferencia de Stanley G. Payne sobre España” ABC, (Sevilla), 08/03/1963.

⁵⁸ *La Vanguardia*, 08/03/1963.

⁵⁹ Correspondencia de Stanley G. Payne a Maurín, 22/10/1963. Joaquin Maurin Papers, 1870-1976, Hoover Institution Archives, Stanford University (en adelante, HIA), box 8. Mi gratitud a la profesora Haruko Hosoda por facilitarme generosamente esta documentación.

⁶⁰ *Ibidem*.

la *travesía del desierto*, el propio Franco había dado un paso al frente intentando atraerse la empatía de escritores extranjeros.⁶¹ Los diplomáticos españoles no eran ajenos a la resonancia internacional de los medios académicos y periodísticos estadounidenses. De hecho, fue en ese país donde se desplegaron buena parte de las estrategias de diplomacia cultural y *national branding* – *poder blando*– tendentes a rehabilitar la imagen exterior de la dictadura. Maniobras de *maquillado* que además contribuían a estimular el turismo.⁶² La embajada americana en Madrid era plenamente consciente de esas ganas de agradar por parte franquista:

*El español, hipersensible como pocos, ha sufrido durante más de veinte años la sensación de no ser querido, y de alguna manera de no ser digno de respeto internacional. El desarrollo de esa aura intangible [de respetabilidad] ha sido desde siempre el primer objetivo de la política exterior de Franco.*⁶³

Si el Ministerio de información en los primeros años sesenta quiso granjearse la aquiescencia de Payne, no parece ser que tuviese mucho éxito. La presencia de este hispanista en los medios españoles en los años sucesivos no debió de ser muy frecuente –o no la hemos localizado. Situación hasta cierto punto comprensible teniendo en cuenta su participación en la colección “España Contemporánea” de Ruedo Ibérico.⁶⁴ Una empresa con sede en París cuya repercusión iba en aumento. En lo sucesivo se convirtió en una de las más poderosas plataformas intelectuales del antifranquismo. Después de tantear a otras editoriales, el historiador texano vendió los derechos de su libro sobre Falange a Ruedo, que lo editó en español en 1965. Participar en ese sello editorial garantizaba un impacto que no tenían sus equivalentes españolas, constreñidas por la censura.⁶⁵ En 1968, Payne publicó su monografía sobre el papel del ejército en la política española, también en Ruedo Ibérico. Un volumen bastante más sólido que su trabajo anterior, en el que se daba forma, por ejemplo, a una caracterización de Franco como personaje

⁶¹ María Ángeles ORDAZ, “La imagen de España y el régimen de Franco a través de la prensa anglosajona de Estados Unidos entre 1945 y 1950”, en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, 1993, t. II, pp. 415-427.

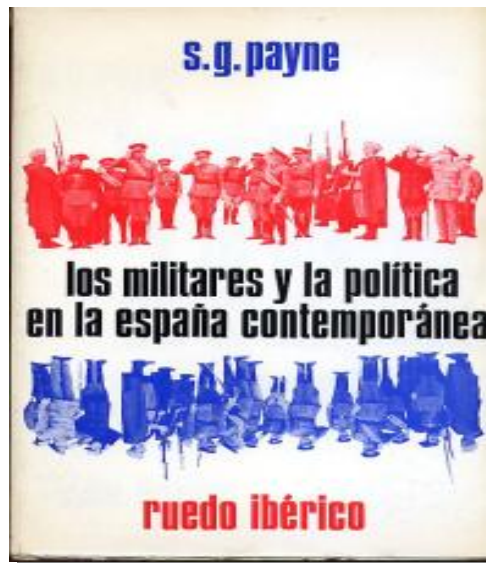
⁶² Neal ROSENDORF, “Be El Caudillo’s Guest: The Franco Regime’s Quest for Rehabilitation after World War II via the Promotion of U.S. Tourism to Spain,” *Diplomatic History*, vol. 30, nº 3, (2006), pp. 367-407; y del mismo autor, “Hollywood in Madrid: American Film Producers and the Franco Regime, 1950-70.” *Historical Journal of Film, Radio and Television*, vol. 27, 1 (2007) pp. 77-109.

⁶³ Spain’s International Objectives, 02/01/63, Record Group 59, box 4044, NND 949607, [CFPF], National Archives and Records Administration-ArchivesII, citado en Neal ROSENDORF, “Spain’s First ‘Re-Branding Effort’ in the Postwar Franco Era” en RODRÍGUEZ, Francisco J., DELGADO, Lorenzo and CULL, Nicholas, *U.S. Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?* New York, Palgrave, 2015, (en prensa).

⁶⁴ Algunas de las obras más destacadas de dicha colección; *La guerra civil española* de Hugh Thomas; *El laberinto español* de Gerald Brenan; *El asedio de Madrid* de Robert G. Colodny; *La muerte de Federico García Lorca* de Ian Gibson; *La CNT en la revolución española* (tres tomos) de José Peirats; y las dos obras citadas de Stanley G. Payne.

⁶⁵ En agosto de 1966, Payne aprovechó el tirón editorial de Ruedo Ibérico para publicitar su nuevo proyecto sobre el ejército español. <http://www.ruedoiberico.org/libros/textos.php?id=109>. *Sobre el origen y evolución de esta empresa editorial*, Albert FORMENT, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000.

ambiguo, vacilante.⁶⁶ Ese libro ha *envejecido* bastante mejor que *Falange*. Una mayor solidez avalada por las numerosas veces que se cita como obra de referencia.⁶⁷



Pese al gran impacto que tenía esta editorial, la correspondencia con Maurín muestra a un Payne reacio a colaborar con José Martínez, cabeza visible de Ruedo.⁶⁸ El afán de Martínez por airear los temas más controvertidos de la historia de España se había convertido en un auténtico quebradero de cabeza para el ministro de Información, Manuel Fraga.⁶⁹ Este nombró a Ricardo de la Cierva al frente de una sección ministerial, encargada de controlar las publicaciones aparecidas en torno a la guerra civil. El equipo dirigido por de la Cierva editó el *Boletín de Orientación Bibliográfica* (B.O.B). Puede que la censura se hubiera relajado –o eso quería transmitirse– con la Ley de Prensa de Fraga (1966), pero no tanto como para admitir el revisionismo, desde la óptica de la historiografía franquista, que impulsaban algunos historiadores extranjeros.⁷⁰

Hugh Tomas y Stanley Payne recibieron algunas reprobaciones del BOB. En un número de 1966 se denunció: “la imposibilidad de los historiadores extranjeros para comprender la complejidad de la historia española” mencionando para ello a Thomas; mientras que a Payne se le

⁶⁶ Falta de determinación que enfureció de tal manera a Mola y sus colaboradores que “éstos acabaron llamándole en privado con el mote de ‘miss Islas Canarias 1936 (Proverbial astucia para algunos: “La cautela política como antídoto del desgaste” en la obra coordinada por Luis Suárez, Franco y su época, Madrid, 1993, pp. 33 y ss.) Payne cita para ello a José M^a Iribarren, secretario de Mola, con quien se entrevistó en diciembre de 1958. Véase *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, París 1968, pp. 291 y 438, nota nº 64.

⁶⁷ Sin ánimo de exhaustividad, Fernando PUELL DE LA VILLA, *Historia del ejército en España*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, pág. 297; Fernando PINTO CEBRIÁN, *El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2013; José OLIVAS OSUNA, *Iberian Military Politics. Controlling the Armed Forces during Dictatorship and Democratisation*. New York, Palgrave, 2014.

⁶⁸ Correspondencia de Stanley G. Payne a Joaquín Maurín, 22/10/1963 y 08/09/1964, HIA, box 8.

⁶⁹ Javier MUÑOZ SORO, “Política de información y contrainformación en el franquismo (1951-1973): «El Ministerio de Información es tan importante como el de la Guerra” *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), nº 163, Madrid, enero-marzo (2014), pág. 257.

⁷⁰ Sobre los límites de esa ley, *Ibidem*, pág. 251.

acusaba de profesar un “sentimiento de hostilidad hacia el Estado español”⁷¹ Sin embargo, esos reproches, acompañados de alabanzas, fueron agua de borrajas en comparación con los que arrojaron sobre Herbert R. Southworth, autor de *El Mito de la cruzada de Franco* (1963) y *Antifalange* (1967), publicados por Ruedo Ibérico.⁷²

3.- AUMENTA SU NOTORIEDAD

La década de los sesenta tocaba a su fin en un clima de agitación y cambio: el magnicidio de Luther King, las protestas estudiantiles y contra la Guerra de Vietnam, el *Mayo Francés*, la Primavera de Praga, el festival de música alternativa de Woodstock.⁷³ La dictadura franquista no quedó completamente al margen de tales fenómenos globales, aunque variasen los ritmos. Desde enero a marzo de 1969 se impuso un férreo estado de excepción –el octavo de la dictadura, pero el primero de ámbito nacional– acompañado de un aumento de la represión contra la oposición. Para el “aperturista” Manuel Fraga, “un tiempo de turbación” en el que cada cual tuvo “su Vietnam o su Mayo de irracionalidad.”⁷⁴

En los años siguientes se produjo una contrarrevolución cultural, y en Estados Unidos un giro hacia políticas más conservadoras.⁷⁵ De manera más o menos velada, Payne admite que también evolucionó en esa dirección.⁷⁶ En su relato autobiográfico explica que en 1968 decidió cambiar Los Ángeles –donde las protestas estudiantiles y el movimiento hippie eran intensos– por la mucho más pequeña y tranquila ciudad de Madison, sede de la Universidad de Wisconsin. “El aumento de la contaminación ambiental y de otras clases [sic], así como la persistente influencia de

⁷¹ *Boletín de Orientación Bibliográfica*, nº 37-38, enero-febrero, 1966; y Aránzazu: SARRÍA, “El Boletín de Orientación Bibliográfica del Ministerio de Información y Turismo y la editorial Ruedo ibérico” en Nathalie Ludec, Françoise Dubosquet Lairys (coords.) *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*, Paris, 2004, pág. 241. Ricardo de la CIERVA, *Cien Libros Básicos sobre la Guerra de España*. Madrid, Publicaciones españolas, 1966, pp. 178 y ss.

⁷² Aránzazu SARRÍA, “El Boletín de Orientación Bibliográfica...op. cit., pp. 236-237. Recientemente, Ángel Viñas ha explicado que Southworth pretendía “rebatir las tesis esenciales de gran parte de la historiografía generada durante el franquismo”, destacando tres: la de guerra civil como cruzada; las circunstanciales alianzas de Franco con las potencias fascistas y que de preludio de la II Guerra Mundial, nada, sino más bien capítulo inicial de la gran “confrontación de nuestra época: la lucha contra el comunismo” véase “Prefacio”, en Herbert R. SOUTHWORTH: *La destrucción de Guernica*, Granada, Comares, 2013 (reedición), pág. XVII.

⁷³ Martin KLIMKE and Joachim, SCHARLOTH, (eds.): *1968 in Europe: A History of Protest and Activism, 1956-1977*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.

⁷⁴ Manuel, FRAGA, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980, pág. 236.

⁷⁵ Dominic SANDBROOK, *Mad as Hell: The Crisis of the 1970s and the Rise of the Populist Right*. New York, Alfred A. Knopf, 2011; David L. COURTWRIGHT, *No right turn. Conservative Politics in a Liberal America*. Cambridge, Harvard Univ. Press, 2010; Robert MASON, *Richard Nixon and the Quest for a New Majority*. Chapel Hill, University of North Carolina Press 2004; Bruce J. SCHULMAN, *The Seventies: The Great Shift in American Culture, Society, and Politics*. New York, Free Press, 2001.

⁷⁶ Nótese la añoranza con la que Payne describe la desaparición de “muchos aspectos de la sociedad y la cultura tradicionales de España” a finales de los años sesenta, Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pp. 43-44.

un tipo de hedonismo y de materialismo típico del sur de California y de Hollywood, eran factores que estaban contribuyendo a crear un ambiente cada vez más desagradable.”⁷⁷

En ese período Payne centró su atención en los movimientos revolucionarios acontecidos en territorio peninsular en el primer tercio del siglo XX. Pesquisas que fructificaron en *The Spanish Revolution* (1970). Según su autor, la novedad del libro radicaba en que había podido incorporar documentación inédita, procedente de dos “colecciones especiales a las que hacía poco que se podía acceder en California: la Colección Southworth y la Colección Bolloten, ambas especialmente ricas en documentación de la zona republicana.”⁷⁸ Olvidó señalar que dichas colecciones son efectivamente ricas en bibliografía, revistas y carteles, pero pobres en fuentes documentales primarias.⁷⁹

Mientras redactaba ese proyecto experimentó una suerte de catarsis: “Me había educado siguiendo la interpretación políticamente correcta de la España contemporánea, según la cual la derecha era reaccionaria y autoritaria, mientras que la izquierda (a pesar de ciertos excesos lamentables) era fundamentalmente progresista y democrática.” Pero gracias a su investigación sobre la revolución española abrió los ojos: “la izquierda no era necesariamente progresista ni desde luego democrática, sino que en realidad, en la década de 1930, había ocasionado un retroceso de la democracia relativamente liberal instaurada entre 1931 y 1932.” Así al menos lo evocaba treinta y ocho años después.⁸⁰

Al margen de estas reflexiones-memorias discutibles, coincido con Payne en que aquel libro pudo marcar un punto de inflexión en su carrera. Me explico. Si *Falange y Los Militares y la Política en la España contemporánea* amparaban conclusiones más o menos críticas con la derecha, *La Revolución Española* arremetía contra la izquierda, sobre todo la comunista. Trascurridos apenas unos meses de su aparición en inglés, Ariel se interesó por traducirla, según explicó Payne a Joaquín Maurín en marzo de 1970.⁸¹ La traducción estaba prevista inicialmente para otoño de ese año. Maurín y el hispanista intercambiaron impresiones sobre cómo mejorar los errores de la versión inglesa. El ex del POUM mostró su entusiasmo: “Si como espero, su libro se publica en España, le auguro un gran éxito.” Para propiciarlo, escribió una reseña que favoreciese su difusión.⁸²

En junio, Payne le respondió preocupado, temía que el proyecto quedase atrapado en las redes de control ideológico: “veremos si la censura lo permita pasar (...) He mandado uno de los recortes de su artículo a Ariel por si acaso pudieran utilizarlo en la publicidad. No sé (...) En el otoño le enviaremos un ejemplar de la edición española del libro, si de veras lo permiten salir.”⁸³ No salió ese invierno, ni al siguiente; su aparición se pospuso hasta 1972. Ignoro los términos exactos de lo

⁷⁷ Correspondencia de Stanley G. Payne a Joaquín Maurín, 26/03/1970. HIA, box 8; y Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pág. 48.

⁷⁸ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pág. 50

⁷⁹ Ambos catálogos se encuentran disponibles en: <http://www.oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/tf7b69n8nv/>
<http://libraries.ucsd.edu/collections/sca/collections/southworth.html>

⁸⁰ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pp. 50-51.

⁸¹ Correspondencia de Stanley G. Payne a Joaquín Maurín, 26/03/1970. HIA, box 8.

⁸² *Ibidem*, 26/04/1970. HIA, box 8.

⁸³ *Ibidem*, 28/06/1970. HIA, box 8.

ocurrido en el ínterin. Maurín falleció en 1973, pero la correspondencia entre ambos consultada se interrumpe en el verano de 1970. Sea como fuere, Payne consiguió superar las críticas previas de los *controladores* del Ministerio. Salió de aquel breve ostracismo de la mano de Ricardo de la Cierva y Hoces. ¿Hizo Maurín de intermediario; lo fueron los opusdeistas Pérez Embid⁸⁴ y Calvo Serer que Payne se ufanaba de haber conocido en 1963? Las suspicacias que generaba *La Revolución Española* se evanescieron tras “una ferviente reseña publicada por de la Cierva, en la que defendió enérgicamente su publicación. Sin esta iniciativa, y a pesar del entusiasmo de Alejandro Argullós [editor de Ariel] puede que el libro no hubiera aparecido”, reconoció Payne en 2008.⁸⁵

En la contraportada de la traducción realizada por Ariel, se explica que el libro de Payne se incluía en la colección ‘Horas de España’, donde ya habían sido publicados: *Tres días de julio* de Luis Romero; *Homenaje a Cataluña* de George Orwell⁸⁶, y *La Guerra de España desde el aire* de Jesús Salas Larrázabal. Todos se acomodaban bien a las directrices de historiografía *renovada* que alentaba el Ministerio de Información. Tal vez por exigencias de la editorial, o por la necesidad de *aligerar* el texto, lo cierto es que Payne apenas cita fuentes primarias. La debilidad del aparato crítico es generalizada en todos los capítulos. Véase a modo de ejemplo, “La ominosa primavera de 1936”. La adjetivación del título no parece baladí.

Herbert R. Southworth fue de los primeros en percatarse de esta recién inaugurada cooperación entre el historiador norteamericano y Ricardo de la Cierva. En el número de diciembre 1970-marzo 1971 de *Cuadernos de Ruedo ibérico* se preguntaba: “¿cómo pueden de la Cierva y Payne decir que los españoles van a escribir ahora la historia de España, sin añadir que si la escriben tendrán que ir al extranjero a publicarla?”.⁸⁷ Arremetía de ese modo Southworth contra una campaña propagandística del Ministerio, según la cual las cuerdas de la censura se habían aflojado, por lo que ahora sí era posible historiar libremente.⁸⁸

⁸⁴ Desde 1968 a 1974, Pérez-Embid fue Director General de Bellas Artes y Rector de la Universidad Menéndez Pelayo. Véase el capítulo “de nuevo, la sierena del poder” en José M. CUENCA, *La obra historiográfica de Florentino Pérez-Embid*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2001, pp. 75 y ss.

⁸⁵ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pág. 51. Por su parte, Ricardo de la Cierva recuerda así su relación con el hispanista: “Yo era formalmente el director del centro [Sección ministerial de Estudios sobre la guerra civil] pero en realidad me convertí en el primer discípulo de Stanley Payne (...) el príncipe de los hispanistas que han estudiado nuestros años treinta, seguidor de la tesis de Bolloten.” Ricardo de la CIERVA y HOCES, “La bibliografía de la Guerra Civil según el color con que se mire” en Alfonso BULLÓN de MENDOZA y Luis E. TOGORES SÁNCHEZ (coord.), *La República y la Guerra Civil: setenta años después*. Madrid, 2008, pp. 49 y 56.

⁸⁶ La traducción de esta obra de Orwell en los años setenta fue convenientemente *podada*, suprimiéndose las críticas a Franco. La versión original no apareció en español hasta 2003. Sobre este tema: Alberto LÁZARO, “The Censorship of Orwell’s Essays in Spain” en *George Orwell: A Centenary Celebration* (Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2005, 121-141). Debo esta referencia a Andrés Sánchez Padilla.

⁸⁷ Herbert R. SOUTHWORTH: “Los bibliófobos; Ricardo de La Cierva y sus colaboradores” *Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 28/29, diciembre 1970-marzo 1971, p. 21. Recuperado de internet <http://www.ruedoiberico.org/articulos/?id=23>. [con acceso el 4 de enero 2014]

⁸⁸ Un de la Cierva que no sólo “aflojaba” el corsé de la censura historiográfica, sino que decía contribuir a la reconciliación nacional, afirmando “la Causa General es un documento histórico que contiene errores y es unilateral, y por tanto no es documento de reconciliación.” Una de cal, a la que seguía otra de arena: “(...) la represión es muy pareja en ambos bandos, la cifra es de cuarenta mil.” Declaraciones recogidas por el diario YA, 04/02/1970. Julio AROSTEGUI, “La guerra de Don Ricardo y otras guerras”, *Hispania*, 196, LVII/2, 1997.

En abril de 1972, Ricardo de la Cierva informaba a Jesús Fontán Lobé, Vicealmirante Jefe de los Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno, sobre el hispanista estadounidense:

El profesor Stanley Payne, tiene un gran interés de darse una vuelta por Salamanca, posiblemente para conocer el Archivo. Conoce usted, sin duda, la evolución de este gran hispanista, que en este momento acaba de publicar su libro LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA, que coincide con nuestra tesis básica sobre la desintegración de la República y la necesidad de acabar con todo aquello.⁸⁹ Por eso, le ruego indique a don Pedro Ruíz Uribari (sic) que le facilite todo lo posible su visita al Archivo. Se trata, como usted sabe, de un gran prestigio internacional y de un gesto por nuestra parte que subraya la línea favorable en que, desde hace ya más de cinco años [1967-68], está colocado.⁹⁰

Convertido en *cancerbero* del Archivo de Salamanca, de la Cierva facilitó el acceso a los fondos documentales allí custodiados a otros hispanistas como Carolyn Boyd, Walther Bernecker o Shlomo Ben Ami, mientras que emitió decenas de informes desfavorables, alguno con inquina manifiesta.⁹¹

El patrocinio de Ricardo de la Cierva rindió pronto sus primeros frutos: abrió las puertas de *ABC* y *La Vanguardia* para Stanley G. Payne, entornadas desde los titulares mencionados de comienzos de los sesenta. Desde los primeros meses de 1972 comenzaron a publicarse anuncios favorables sobre *La Revolución española*.⁹² En noviembre de ese año Payne compartía ya cartel con destacadas figuras de la *intelligentsia* del momento: Carlos Seco, José de Yanguas Messia, José María De Areilza, Ricardo de la Cierva, Santiago Nadal o José María García Escudero, entre otros.⁹³ En febrero de 1973, Antonio Fontán elogió la última obra del hispanista, recomendando encarecidamente su lectura “no sólo para quien busque información, sino también, y muy especialmente, para el español de vocación política que se interesa por el presente con la mirada puesta en el mañana”. La obra de Payne era un buen antídoto, continuaba Fontán, para “no equivocarse de fecha al formular programas o aspiraciones (...), especulando con el porvenir como si España viviera en los años treinta.”⁹⁴ Aunque todo parecía *atado y bien atado*, no estaba de más acudir a un intelectual foráneo que alertase sobre los caminos que no se podían transitar.

En 1974 un nuevo espaldarazo de Ricardo de la Cierva facilitó a Payne la publicación de *El nacionalismo vasco desde sus orígenes a la ETA*. El libro venía precedido de un extensísimo prólogo de Carlos Seco Serrano.⁹⁵ Amplitud fuera de lo habitual que un articulista entendía como “misión limitatoria, o de contención (...) un mea culpa previo de la editorial ante posibles juicios excesivos del autor norteamericano.” Por lo demás, el mismo crítico comentaba: “nuestra impresión es que

⁸⁹ Este subrayado no aparece en el original.

⁹⁰ CDMH. DNSD, Presidencia de Gobierno (expedientes personales), caja 65. 07/04/1972. Mi gratitud a Carlos Piriz y Alejandro Pérez-Olivares por su ayuda en la localización de esta documentación.

⁹¹ Más detalles en Ángel VIÑAS, *La Conspiración del General Franco...op. cit.*, pp. 331 y ss.

⁹² *ABC*, 01/06/1972; *La Vanguardia*, 20/04/1972; “El historiador norteamericano S. G. Payne trata del régimen español” *La Vanguardia*, 30/05/1973.

⁹³ En un número extraordinario de la revista *Historia y Vida*, 02/11/1972.

⁹⁴ *Blanco y Negro*, 10/2/1973. Fontán mencionaba asimismo *The origins of Franco's Spain*, del inglés Richard A. M. Robinson.

⁹⁵ Editado en Barcelona por Dopesa.

Payne ha cambiado. Se ha hecho más historiador”.⁹⁶ El libro recibió numerosas reseñas elogiosas.⁹⁷ Pese a ser una obra básica, y como el propio hispanista reconoce, le granjeó “cierta (y exagerada) fama de especialista en el País Vasco, algo que en realidad no era.”⁹⁸ Empero, Payne siguió apareciendo en los medios como experto en esa temática por muchos años más.⁹⁹ El apoyo de la Cierva y de Seco Serrano contribuyeron notablemente a que aumentase su prestigio. No sólo en temas que había investigado ampliamente, también sobre otros transversales.¹⁰⁰

Una reseña publicada posteriormente sobre *La Revolución española* fue aún más entusiasta. Su autor concluía: “la obra del profesor Payne resulta aleccionadora de cara a los momentos presentes. Una izquierda entre romántica y embravecida precipitó los acontecimientos (...) la situación se hizo insostenible una vez ganadas las elecciones por el Frente Popular; dejaron de darse las condiciones para el ejercicio libre de la democracia.”¹⁰¹ Retenga el lector esta afirmación. Reaparecerá. En suma, el historiador estadounidense se convirtió en lo sucesivo en referencia obligada, sobre todo en los círculos próximos a *ABC* o *La Vanguardia*. Se le atribuía una frialdad analítica, un desapasionamiento al que no podían aspirar los historiadores autóctonos.¹⁰²

Sin embargo, desde otros sectores del régimen no le eximieron tan pronto de sus *pecados de juventud*, cuando Payne atentaba contra los pilares del Estado franquista, según el Boletín de Información Bibliográfico. En mayo de 1974, el rotativo *YA* se hizo eco de las declaraciones realizadas por el historiador texano para *Gentleman*. Se recordó que, junto a Hugh Thomas, “ha sido y sigue siendo uno de los ‘autores-mito’ de la siempre misteriosa editora Ruedo Ibérico” y que, aunque estaba en la línea mental de Thomas, “a confesión de parte, es en realidad ‘gemelo intelectual de Juan Linz’. No ‘antimarxista’ sino nada marxista”.¹⁰³ El artículo de *YA* explicó

⁹⁶ “Libros” *ABC*, 28/09/1974.

⁹⁷ En una firmada por José María Gallardón, se echó mano del hispanista para concluir que “Los vascos son los más españoles de todos los españoles.” *ABC*, 05/09/1974. Otro columnista afirmó que *El nacionalismo vasco* de Payne era la prueba palpable del “aperturismo editorial que significó el paso de Ricardo de la Cierva por la Dirección General de Cultura Popular” *ABC*, (Sevilla), 23/11/1974; *ABC*, (Sevilla), 28/11/1974; “Selecione su libro”, *La Vanguardia*, 21/09/1974. José Manuel Martínez Bande citó las lecciones extraídas por Payne para alertar: “el independentismo de los pueblos es siempre doctrina que erosiona. Y la revolución conoce bien esto y se aprovecha de ello para sus exclusivos fines”, *ABC*, 18/10/1977.

⁹⁸ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit*, pág. 54.

⁹⁹ “Payne se mostró contrario a una estructura federal del Estado” *El País*, 08/07/1980; “Stanley G. Payne y Gil Robles hablaron sobre Navarra” *ABC*, 20/06/1980; “La comparación entre IRA y ETA” *El País*, 06/01/1984; ¿“Hay una “solución irlandesa” para el País Vasco”? La tercera de *ABC*, 01/04/2006.

¹⁰⁰ “Según Payne, fue precisamente la crisis de la inversión lo que acusó la caída este verano del ministro de Hacienda,” *ABC*, 28/09/1985. “Universidad de campanario” *El País*, 15/11/1983.

¹⁰¹ *Blanco y Negro*, 12/10/1977. Su autor firmaba bajo el seudónimo de R. G. L. E.

¹⁰² “Proceso a una guerra” *ABC* (Sevilla), 29/10/1974; “El Ejército español durante la II República” *ABC*, 16/11/1974; *La Vanguardia* 02/06/1978; “Complejo de olvido” *ABC*, (Sevilla), 21/10/1984; “Historiador Payne, en la conferencia sobre la Península Ibérica” *Informaciones*, 03/06/1975.

¹⁰³ “El historiador Payne habla de la política española” *YA*, 12/05/1974. “Payne y España” *La Vanguardia*, 15/05/1974. Mi gratitud a Alejandro Pérez-Olivares que amablemente me proporcionó los dos artículos de *YA*.

adicionalmente que el hispanista había participado en una sesión organizada por el Departamento de Estado para examinar el presente y el porvenir de la política española, junto a Linz.¹⁰⁴

Para los ortodoxos del régimen, Payne era todavía una voz discordante. En *Pueblo*, Pedro Rodríguez se mofó abiertamente de él, calificándole como “aquel joven arqueólogo político que toreaba en ‘Ruedo Ibérico’ y al que la Administración –antes de la apertura, claro– le echó los libros al corral (...) Payne es futurólogo también, y hasta lo ha llamado Washington para que eche las cartas sobre lo que nos va a pasar cuando aquí pasen cosas.” Este periodista satirizaba igualmente sobre los democristianos aperturistas y trajo a colación unas palabras del estadounidense en las que alertaba de la celebración de un congreso de corte fascista en Barcelona: “mi admirado Payne acaba de aclarar que el congreso será una cosa más genuina que los congresos de Suiza montados por Mussolini en el 34 y en el 35.”¹⁰⁵

Posteriormente, *ABC* cubrió la noticia ampliando los pormenores de lo que se preveía iba ser una gran concentración de jóvenes neonazis españoles, y grupos afines europeos. “En la organización de estas recias jornadas [se apuntillaba con sorna, “juventudes judías, abstenerse”]¹⁰⁶ parece que tiene arte y parte CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa)”.¹⁰⁷ Según interpretaba *ABC*, se había desencadenado un rifirrafe retórico previo entre Pedro Rodríguez y miembros de este grupo neonazi, por unas declaraciones del primero sobre la apología de Adolf Hitler y Benito Mussolini que hacían los segundos. A continuación el diario monárquico transcribió la contrarréplica:

“Don Jesús Palacios, delegado de Relaciones Exteriores de CEDADE le escribe a «Ya» a propósito de unas declaraciones del historiador Stanley G. Payne, publicadas en «Gentleman y reproducidas en el citado «Ya».

*[afirmaba Palacios]: Este congreso de Juventudes Europeas nada tiene que ver con una reunión que, al parecer, tendrá lugar en Noruega [de grupos neonazis nórdicos, se infiere]: y de la que hasta ahora no teníamos noticia. En segundo lugar, el Congreso, que se celebrará en el Palacio de Congresos y Exposiciones de la Ciudad Condal los días 29 y 30 de junio, no es una convocatoria a los partidos legales o ilegales, sino a los jóvenes de Europa e Iberoamérica preocupados por tan sólo un problema fundamental: **la decadencia y degeneración de Occidente, y la salvaguarda de los más altos valores.**¹⁰⁸ En España muchos son ya los jóvenes que han contestado, y entre ellos, personalidades como don Tomás García Rebull, don Fermín Sanz Orrio, don Jesús Suevos, don Carlos Pinilla, don Vicente Gil...”¹⁰⁹*

¹⁰⁴ “El historiador Payne habla de la política española...*op. cit.*

¹⁰⁵ “Payne y congreso fascista”, *YA*, 14/05/1975. En realidad el artículo recoge las palabras publicadas por Pedro Rodríguez en *Pueblo*. Debió de ser unos días antes; pero no se especifica.

¹⁰⁶ Quien hizo el comentario de mal gusto no iba desencaminado. Desde finales de los años sesenta, el CEDADE venía recibiendo ayuda financiera de sectores políticos árabes antisionistas, José Luis RODRIGUEZ JIMÉNEZ, *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España, del tardo franquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid, Biblioteca de Historia. CSIC, 1994, pág. 119.

¹⁰⁷ “Hilo y el Ovillo, Jóvenes”, *Blanco y Negro*. 25/05/1974. Días antes, Jesús Palacios había publicado en la sección de cartas al director de *La Vanguardia* para negar que el evento que CEDADE estaba organizado fuese un “Congreso Mundial Fascista. 11/05/1974.

¹⁰⁸ Este subrayado no aparece en el original.

¹⁰⁹ *Blanco y Negro*. 25/05/1974.

CEDADE comenzó su andadura en Barcelona en 1966, inaugurándose una delegación en Madrid en 1973, que “cobró dinamismo gracias a la labor de los hermanos Jesús e Isidro-Juan Palacios.”¹¹⁰ ¿Cuál eran esos valores que defendía CEDADE, según Palacios? Uno de los boletines *cedadista* postulaba: “No hay alternativa: o social-racismo, o muerte. Los individuos inadmisibles, tales como judíos, negros y gitanos, deberán quedar sujetos al estatuto de extranjeros...”¹¹¹ No es de extrañar: Friedrich Kuhfuss, ex gerifalte de las SS hitlerianas, afincado en Barcelona con documentación falsa, había sido uno de sus principales promotores.¹¹² Como buen portavoz político, Jesús Palacios ignoró esas minucias, *blanqueando* el nombre de la institución a la que pertenecía. En otra ocasión proclamó, orgulloso, que la entidad neonazi era la organización “nacional revolucionaria” con más relaciones en el extranjero. El propio Palacios había participado en 1972 en una reunión en México de la *World Anti-Communist League (WACL)*, que contaba con financiación de la CIA.¹¹³

Este “Círculo de Amigos de Europa” formaba parte del entramado de extrema derecha que trataba de dinamitar la tímida apertura política iniciada por Arias Navarro. El ilustre García Rebull al que menciona Palacios había sucedido a José Antonio Girón al frente de la Delegación de Ex Combatientes. Ambos intentaron revitalizar la organización en 1974 para torpedear el *espíritu del 12 de febrero*.¹¹⁴ Rebull perseveró en sus empeños golpistas.¹¹⁵ Por su parte, Jesús Suevos fue generoso mecenas: consiguió fondos para que CEDADE-Madrid difundiese su boletín.¹¹⁶ Suevos había sido Director General de Radiodifusión, primer director de TVE y *Premio nacional de Periodismo Francisco Franco* en 1957¹¹⁷; en 1976 fue Teniente Alcalde del Ayuntamiento madrileño.¹¹⁸ En junio de ese año, Jesús Palacios Tapias era uno de los integrantes de Acción Nacional, constituida a partir de la fusión de distintos colectivos de extrema derecha.¹¹⁹ Los jóvenes *cedadistas* tenían padrinos influyentes. Siguiéron en la senda apologética del nazismo bastantes años. Retomaré la historia en la continuación de este artículo.

De vuelta a la trayectoria de Payne: estuvo al tanto del congreso de CEDADE, como debía de conocer otras ramificaciones de la extrema derecha. Incluso el *New York Times* recogió las maquinaciones de quienes se empeñaban en torpedear el cambio político en España. Su

¹¹⁰ Xavier CASALS, *Neonazis en España*. Barcelona, Grijalbo, 1995, pág. 78

¹¹¹ ¿Que es CEDADE? *La Vanguardia*, 29/05/1974.

¹¹² Joseph P. FARELL, *The SS Brotherhood of the Bell*. Kempton, Illinois, 2006, pág. 184.

¹¹³ Xavier CASALS, *Neonazis en España...op. cit.*, pp. 91-92.

¹¹⁴ José Luis RODRIGUEZ JIMÉNEZ, *Reaccionarios y golpistas...op. cit.*, pág. 102.

¹¹⁵ Junto a otros tenientes ultras como Iniesta Cano o Merry Gordon, en Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO, *El final de la Dictadura. La conquista de la democracia en España, noviembre de 1975-junio de 1977*. Madrid, Temas de Hoy 2007, pág. 474.

¹¹⁶ José Luis RODRIGUEZ JIMÉNEZ, *Reaccionarios y golpistas...op. cit.*, pág. 120.

¹¹⁷ Antonio LÓPEZ de ZUAZO, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Madrid, Universidad Complutense, 198, pág. 710.

¹¹⁸ Tras el fallecimiento de este benefactor de la organización neonazi, Martín Ferrand escribió un apasionado obituario en el que criticaba la desfachatez de TVE por no recordarle como se merecía: “Jesús Suevos, el pionero” *ABC*, 21/05/2001. Más información en Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO, *El final de la Dictadura...op. cit.* pág. 378.

¹¹⁹ “Vida Política” *ABC*, 12/06/1976.

corresponsal Flora Lewis narró las actividades de los guerrilleros de Cristo Rey y las conexiones del CEDADE con el movimiento Rexista belga y los neofascistas italianos.¹²⁰ Payne fue, asimismo, mencionado en una noticia relativa al libro *José Antonio y Falange en una nueva perspectiva histórica* escrito por el director de *El Álcazar*, Antonio Gibello. A la presentación acudieron los *puristas joseantonianos* Rodríguez Acosta, Pilar Primo de Rivera, Raimundo Fernández Cuesta. Gibello arremetió contra Payne, descontento por la interpretación que el hispanista ofrecía sobre Falange.¹²¹ En definitiva, el historiador norteamericano era visto con antipatía por el *Bunker* y círculos próximos; mientras crecía su consideración como profesional serio en ambientes más moderados.¹²²

Tras la muerte de Franco, Salvador de Madariaga volvió a pisar suelo español. Al amparo de su prestigio se organizó un ciclo de conferencias a mediados de 1976. Algunos de los ponentes: Hugh Thomas, Julián Marías, Juan J. Linz y Stanley G. Payne.¹²³ En aquella *primavera académica*, vio a la luz el primer número de *Historia 16*, en el que firmaban Manuel Tuñón de Lara, Juan Pablo Fusi, Ángel Viñas o Payne. La revista contaba en su consejo editorial con reputados historiadores extranjeros como Gabriel Jackson, Raymond Carr, Thomas, Guy Hernet; o los españoles Gonzalo Anes, Miguel Artola, Nicolás Sánchez Albornoz.¹²⁴ El hispanista tejano también comenzó poco después a publicar en otra revista nueva, aunque con sesgo más conservador, *Cuenta y Razón*.¹²⁵

Un tiempo de cambio político en el que la notoriedad de Stanley G. Payne progresó a buen ritmo. A los Carlos Seco y de la Cierva, se sumó un nuevo avalista: Ramón Salas Larrazábal. En 1977, en un prólogo tan amplio como halagador, Larrazábal presentó la primera versión publicada en España del libro de Payne sobre los militares.¹²⁶ Su celebridad se consolidaba igualmente al otro lado del Atlántico. Desde Nueva York, José María Carrascal informó de que el *Spanish Institute* tenía previsto incrementar sus actividades culturales. Entre lo más destacado, las conferencias previstas de Juan Marichal, José Ferrater, y de lo que se estaba convirtiendo en tándem habitual, Payne-Linz.¹²⁷

¹²⁰ "Franco loyalists resist political change", *New York Time*, 30/10/1975, citado en Misael A. ZAPICO, "La Actuación de la extrema derecha en España durante el Tardofranquismo" VV.AA., VI Jornadas de Historia Contemporánea. Fascismo(S), Oviedo, 2008, pp. 143-144.

¹²¹ "José Antonio y Falange en una nueva perspectiva histórica" *Blanco y Negro*, 08/3/1975.

¹²² "La Península Ibérica, a estudio" *La Vanguardia*, 30/05/1975.

¹²³ "La Política y la gente", *ABC*, 08/02/1976.

¹²⁴ Los artículos que compusieron esa primera serie en *ABC*, 01/05/1976.

¹²⁵ El número inaugural salió en 1981; y contó, entre otros, con Julián Marías, Javier Tusell, José Ignacio Wert, Rafael Ansón, Carlos Seco Serrano o Payne. *El País*, 19/12/1980; y *ABC*, 10/01/1981.

¹²⁶ Obertura en la que Larrazabal trajo a colación, descontextualizadas, las palabras de Azaña en las que abogaba por la "inevitable supresión del Ejército", Stanley G. Payne, *Los militares y la política en la España contemporánea*, Madrid-Barcelona, Akal, 1977 pág. xxix. Una visión más ponderada sobre la labor de Azaña en Fernando PUELL DE LA VILLA, *Historia del ejército en España...op. cit.* pp. 179 y ss.

¹²⁷ "Ayuda económica al *Spanish Institute* de Nueva York", *ABC*, 20/01/1978.

Fueron días de vino y rosas para el hispanista. En el otoño de 1978 fue invitado al I Congreso de UCD, compartiendo mesa y mantel con personalidades de primer orden.¹²⁸ La ausencia de varios senadores estadounidenses convirtió al historiador de Texas “en realidad, en el representante de EE. UU”.¹²⁹ Entrevistado por un periodista de ABC, Payne declaró que:

*La II República no creó héroes: más bien fue una experiencia patológica. Hay que remontarse al verdadero liberalismo para encontrar figuras atrayentes, como Prim, Canalejas, Dato...No obstante, dentro del periodo republicano quisiera destacar a liberales como Cambó, al socialdemócrata Prieto y al anarquista Pestaña, aunque todos ellos ejercieron una influencia muy limitada. Añade que Gil Robles, siempre liberal y constitucional, intentó evitar la catástrofe, a pesar de que en la C.E.D.A. había elementos autoritarios.*¹³⁰

Estas palabras de Payne debieron crear un cierto revuelo mediático. Desconozco si algún historiador las rebatió. En la sección de ‘Cartas al director’ del diario monárquico sí aparecieron opiniones de los lectores. Una criticando a Payne, dos de agradecimiento y alabanzas. Extracto a continuación lo más significativo del reproche, y de las que le alababan:

Cómo se han atrevido a publicar ustedes una frase tan irresponsable como la de Stanley Payne [“La II República no creó héroes, más bien fue una experiencia patológica”] Supongo que ustedes –como monárquicos que son– se estarán frotando las manos de gusto.” Jacinto Canet, desde Barcelona.

Estupenda entrevista la de Stanley Payne. Ya era hora de que alguien dijera verdades tan gordas como las de los errores de la izquierda española (...) cuanto más leo y estudio de aquella época más me convenzo de que, efectivamente, fue ‘una experiencia patológica’. Ah, y no tengo nada de fascista. Gracias, pues, por tener el valor de decir lo que no está a la moda, pero es verdad. María Antonio Tirado, Segovia.

*Considero que el señor Payne es un historiador comprensivo, porque emplea un vocablo [La II República como experiencia patológica] que intenta expresar de una manera suave, una situación que requiere una expresión más fuerte. Para mí, la guerra fue una lucha de brutos, y no veo la razón de considerar a unos señores que crearon o no supieron evitar la guerra como héroes. Manuel Romero Durán. Barcelona.*¹³¹

Parece que estas polémicas afirmaciones del hispanista no enturbiaron la ‘objetividad’ que se le atribuía. Meses después, *El País* le citó como autoridad destacada de la historiografía reciente.¹³² Un tratamiento por parte de políticos y de medios de comunicación más complaciente que el brindado a un compatriota suyo: Herbert R. Southworth. Aunque compartieron el *pecado*

¹²⁸ Entre los asistentes, Margaret Thatcher; Joseph Taus, presidente del Partido Popular europeo, el presidente del Partido Conservador británico; Francisco Sa Carriero, presidente del Partido Socialdemócrata Portugués; o Bruno Heck, presidente de la fundación Konrad Adenauer. ABC, 21/09/1978.

¹²⁹ En 2008 Payne rememoró con entusiasmo cercano al paroxismo aquel acto del partido de Suárez, en *España: una historia única, ...op. cit.* pág. 59.

¹³⁰ “El historiador Stanley Payne, en la hora de España”, ABC, 25/10/1978.

¹³¹ “La II República, experiencia patológica” y “La guerra, una lucha de brutos” 08/11/1978

¹³² Para *El País*, Payne era una de las figuras más destacadas de cuantos investigadores estaban consultando la documentación sobre la guerra civil española custodiada en el archivo de Salamanca. La tormenta posterior sobre el traslado de ese fondo estaba en formación, “El traslado del archivo de la guerra civil podría causar su dispersión”, *El País*, 27/06/1979.

original de figurar entre los autores de la *sediciosa* Ruedo Ibérico, Payne publicó en España ya en 1972; por el contrario, el Boletín de Orientación Bibliográfica siguió considerando a Southworth como un mero propagandista, incluso después de la muerte del *Caudillo*. La publicación de su voluminosa y esclarecedora *Destrucción de Guernica* fue recibida con un virulento criticismo por parte de los *controladores* del BOB.¹³³ Existen evidencias que permitirían afirmar que la sombra de aquel *silenciamiento* ha sido alargada. Hasta no hace mucho esa obra de Southworth ha pasado sin demasiada pena ni gloria.¹³⁴

También asimétricos fueron los juicios vertidos por Ricardo de la Cierva sobre otros hispanistas. A finales de los setenta, aún defendía que la obra de Hugh Thomas sobre la guerra civil no había quedado inmune de “la resaca de la propaganda republicana, pese a los esfuerzos de objetividad de su autor”. En sentido contrario, Bolloten “el gran desenmascarador del comunismo” sí había superado aquella trampa propagandística. Las revelaciones de Bolloten eran tales que se cernió sobre ellas “una tremenda conspiración de silencio” [mundial], contrarrestada en España “por la loable iniciativa de Fraga Iribarne”. Patrocinio que impidió a su vez que el “panfletista Southworth” pudiera lanzarle sus “mortecinos dardos”.¹³⁵ Ojo avizor frente a nuevas intrigas propiciadas por la “censura roja”, de la Cierva exhortaba, en junio de 1979, a las editoriales españolas a que tradujesen la recién publicada, *La revolución española* de Bolloten.¹³⁶ Estos

¹³³ “Es inconcebible que una persona sepa tanto sobre todo lo que se ha escrito sobre el drama de Guernica y no se haya enterado de casi nada de lo que realmente ocurrió” en “La Destrucción de Guernica” *Boletín de Orientación Bibliográfica* nº 113-114, enero-febrero de 1976, pp. 29-37; y Aránzazu SARRÍA, “El Boletín de Orientación Bibliográfica...*op. cit.*” pág. 240. El texto del BOB está disponible en: <http://www.ruedoiberico.org/libros/textos.php?id=138>,

[\(con acceso el 12/05/2015\)](#). Una maniobra de desprestigio que no arredró a Southworth. Replicó a Ricardo de la Cierva con dureza; y siguió condenando sin ambages la dictadura, “El catolicismo yanqui ayudó a Franco a ganar la guerra” *Diario 16*, 20/04/1977. En ocasión del 50 aniversario del bombardeo de Guernica (1987) se organizó un congreso internacional, dirigido por Manuel Tuñón de Lara. Cita que reunió a destacados especialistas: Antonio Elorza, Ángel Viñas, Enrique Ucelay Da Cal, Juan Pablo Fusi, Ludger Mees, o Walther L. Bernecker –Payne no participó; y en la que se quería también homenajear la labor pionera de Southworth. Véase José Luis de la GRANJA y Carlos GARITAONANDÍA (eds.), *Gernika. 50 años después (1937-1987) Nacionalismo, República, Guerra Civil*. San Sebastián, Michelena, 1987.

¹³⁴ Las cifras siguientes son meramente orientativas. Queda pendiente un análisis de mayor calado. Consulté varias bases datos, pero solo localicé unas cuantas reseñas de *La Destrucción de Guernica* de Southworth. Una fue escrita antes de su traducción al español, Gérard BREY, “La destrucción de Guernica: Cuarenta años de polémica” *Tiempo de historia*. Año III, n. 29 (1 abril, 1977), pp. 4-12. En la versión académica del buscador Google, “La destrucción de Guernica: periodismo, diplomacia, propaganda e historia” arroja 352 resultados; y ha sido citada 16 veces. En el mismo sitio web, y a modo de ejemplo, “Falange: historia del fascismo español” de Stanley Payne arroja 7.430 resultados y ha sido citada por 133 usuarios. Alfonso Botti ha sido de los pocos que ha escrito directamente sobre Southworth, “Le passioni di un bibliofilo, la lezione di un controversista” *Spagna contemporanea*, nº 16, 1999, págs. 166-182. El autor de *La destrucción de Guernica* participó tan solo en un par de obras colectivas: “The grand camouflage: Julián Gorkin, Burnett Bolloten...*op. cit.*”; y se le entrevistó en la sección de “testigos de la historia” en la *Guerra civil española*, coordinada por Manuel Tuñón de Lara (1997). Recientemente se ha realizado un esfuerzo notable para desempolvar la obra de Southworth de la cortina de humo y desprestigio mencionada. Véase *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. (Edición, revisión y actualización de Ángel Viñas), Granada, Comares, 2013, pp. 585-696.

¹³⁵ Los entrecorillados proceden de ABC, 07/06/1979.

¹³⁶ *The left and the struggle for Power during the Spanish Civil War*, prólogo de Raymond Carr, Chapel Hill. University of North Carolina Press, 1979.

desvelos no fueron estériles: al año siguiente (desde enero a septiembre de la Cierva fue Ministro de Cultura) el libro de Bolloten se encontraba ya en las librerías españolas convenientemente traducido.¹³⁷

En los meses previos al 23-F, la autoridad de Payne en asuntos militares se reconocía frecuentemente.¹³⁸ Su libro sobre el ejército era lectura obligada. Lo traía a colación Ricardo Lezcano en su empeño por defender la necesidad de separar la jurisdicción militar de la civil, como ocurría en la mayoría de países del entorno europeo.¹³⁹ El ruido de sables era notorio. La preocupación de Lezcano resultó premonitoria. Meses después, el asalto al Congreso de Tejero confirmaba que eran muchos los militares con fuertes ataduras ideológicas con Franco. Transcurridos apenas dos meses de aquel golpe de Estado, se volvía a mencionar la sabiduría de Payne en materia castrense.¹⁴⁰ También lo hacía el capitán José Luis Pitarch, insistiendo en la necesidad de acabar con el aforamiento de los militares ante los tribunales civiles.¹⁴¹

En 1985 y durante un debate en el prestigioso Wilson Center de Washington, Payne afirmó que la intentona golpista “tuvo al principio un éxito total, pero que falló porque no podía ir más allá. (...) mientras el mismo Rey actuó con velocidad y coraje”. El capitán general de Sevilla, Fernando Gautier Larraínzar, defendió una postura bastante más corporativa, rebatiendo “enérgicamente al historiador (frente a las insinuaciones de que el Ejército en su conjunto estuvo implicado en el 23-F), e indicó que sólo hubo una cierta incertidumbre en algunas unidades, motivada por la misma disciplina del Ejército, pero que lo que se esperaba no era más que la orden de retirada, que fue cumplida sin dudar.”¹⁴²

4) CONSAGRACIÓN

En 1987 Stanley G. Payne fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia española de la Historia. Tenía cincuenta y tres años, y un prestigio bastante considerable en la historiografía española.¹⁴³ Era un reconocimiento importante que podía insuflar nuevo aire a una carrera ascendente. Su entrada en tal cortesana institución la impulsó, con apoyo de José María Jover y del sacerdote jesuita Miguel Batllori, “mi antiguo amigo y colega Carlos Seco Serrano, cuya independencia y objetividad como historiador no tiene parangón entre los expertos en historia

¹³⁷ *La revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939*; prólogo de Gabriel Jackson. Barcelona, 1980.

¹³⁸ No sólo en asuntos militares, también sobre otros aspectos del conflicto de 1936-39 “Comenzó el debate sobre los suministros en la guerra civil” *El País*, 18/11/1980; “Presentado el programa de la Universidad Menéndez Pelayo” *El País*, 30/04/1980.

¹³⁹ “La ley de Jurisdicciones o razones de un pesimismo” *El País*, 05/06/1980.

¹⁴⁰ “Injerencias civiles militares” *El País*, 25/04/1981.

¹⁴¹ “¡Viva el Rey!” *El País*, 04/11/1981.

¹⁴² “El teniente general Gautier afirma que el Ejército español no estuvo implicado en el 23-F” *ABC*, (Sevilla), 28/09/1985.

¹⁴³ En marzo era uno de los ponentes destacados de un evento académico sobre la vida y obra política de Manuel Azaña. El plantel de expertos contó con Santos Juliá, Raúl Morodo, Eward Malefakis, Paul Preston, Francisco Ayala, Michael Alpert, Juan Pablo Fusi, Jordi Solé Tura, Andrew Dobson, Antonio Elorza y Jean Becarud. “Marichal abre los debates sobre Manuel Azaña en Alcalá de Henares” *El País*, 16/03/1987.

contemporánea”, declaró Payne.¹⁴⁴ La empatía venía de largo: Serrano prologó entusiásticamente el libro del hispanista sobre el nacionalismo vasco en 1974, como ya apuntamos.

Pero no todo fue color de rosas. En marzo de 1988, un joven Charles Powell rubricó un comentario en *ABC* sobre el último libro de Payne (*El Régimen de Franco, 1936-1975*¹⁴⁵) que difería de la línea habitual de alabanzas difundidas en ese mismo rotativo. Powell subrayó que Payne venía siendo “el especialista de la escuela anglo-americana (Carr, Jackson, Preston, etc.) que mayor benevolencia ha mostrado hacia el régimen de Franco.”¹⁴⁶ Una inclinación perceptible en obras anteriores, pero que ahora era más patente. “El intento de resumir en pocas páginas los orígenes de la guerra civil induce al autor a efectuar juicios de valor no siempre justificados (...) En general, su interpretación –y el uso de expresiones tales como ‘situación autoritaria latente’ empleada para describir el ambiente político en la primavera de 1936– tiende a justificar el alzamiento.”¹⁴⁷

Al poco tiempo, Carlos Seco Serrano publicó una reseña con visos de ser réplica de la de Powell; la adjetivación del título categórica: “un análisis objetivo del régimen de Franco.”¹⁴⁸ Enumeradas las virtudes del último producto payniano, Serrano afirmaba que el “revisionismo histórico actualmente en marcha tiende, en general, a una nueva visión maniquea, de signo inverso a la desplegada por el franquismo.” Unos historiadores *revisionistas* que estaban dando la vuelta a la propaganda franquista, con igual ceguera ideológica. “Un amplio sector de la historiografía más joven, volcada apasionadamente al estudio de la guerra civil, pero en la cual el perfeccionamiento técnico o metodológico no ha contrarrestado el achaque de apuntar en sus obras más que a una ‘toma de contacto’ con aquel próximo pasado.”¹⁴⁹ De entre los apasionados que marchaban por la senda historiográfica equivocada, Serrano redimía únicamente a dos: Javier Tusell y Juan Pablo Fusi.

Tal era el distanciamiento crítico hacia las fuentes que mantenía Payne, según Seco Serrano, que por señalar alguna carencia en su colega estadounidense añadió: “quizás pusiera el acento, precisamente, en una objetividad aséptica”.¹⁵⁰ Vayamos al libro en cuestión para comprobar algunos pasajes de ese *asepticismo*. He utilizado una reedición de la obra original (1988), publicada en Reino Unido en 2.000 para ver si la había actualizado, incorporando los avances historiográficos aparecidos en ese intervalo. No fue así. En el apartado final donde se glosan las fuentes secundarias, se advierte al lector que solo se incluyen libros publicados hasta 1986. Sorprende que la editorial *Phoenix Press* no exigiese una puesta al día.

Payne afirma que tras las elecciones de febrero de 1936, “Azaña tomó el poder, sólo para ver cómo el poder (de la República) se desintegraba, junto con la ley y el orden, en muchas partes de España (...) el país se encontraba en, lo que la mayoría de los historiadores concuerdan, una situación prerrevolucionaria”.

¹⁴⁴ Stanley G. PAYNE, *España: una historia única...op. cit.*, pág. 60.

¹⁴⁵ Madrid, Alianza Editorial, 1988.

¹⁴⁶ Charles POWELL, “La dictadura complaciente”, *ABC*, 26/03/1988.

¹⁴⁷ Aunque no todo fueron críticas: “la obra que nos ocupa es sin duda la mejor historia política del régimen publicada hasta la fecha en un solo volumen.” *Ibidem*, 26/03/1988.

¹⁴⁸ Carlos SECO, “Un análisis objetivo del régimen de Franco”, *El País*, 23/07/1988.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

Apuntala esas aseveraciones en: Luis Romero, *¿Por qué y cómo mataron a Calvo Sotelo?*; su propia obra, *La Revolución Española*; y *Los documentos de la primavera trágica*, editados por Ricardo de la Cierva en 1967.¹⁵¹ En lo concerniente a la represión, Payne afirma: “nunca será posible medir el alcance exacto de la misma”; aunque párrafos después apostilla: “el único estudio sistemático es el realizado por Ramón Salas Larrazábal, *Perdidas de la guerra* (Barcelona, 1977).

“Las conclusiones de Salas desafían la sabiduría convencional, que ha postulado: o bien un nivel de ejecuciones por parte de los nacionales mucho mayor, o bien ha considerado que ambas represiones tuvieron aproximadamente la misma magnitud.”¹⁵² Salas calculó que los asesinatos perpetrados por el bando franquista ascendieron a 35.021 durante la guerra, más 22.641 durante los cuatro años posteriores; mientras que en la retaguardia republicana se asesinó a 72.344 personas.”¹⁵³

Respecto a Guernica, Payne insistía en que el bombardeo se debió a la importancia militar de la villa: “el puente cercano y otras instalaciones de transporte y comunicación”. Admitía que se lanzaron “muchas bombas incendiarias, con el objetivo de destruir gran parte de la ciudad” pero sugería que la mortífera lluvia de proyectiles fue simplemente una maniobra geoestratégica: “para bloquear el retroceso de las tropas vascas.” Nada dice de cómo es posible que el puente –objeto supuesto del ataque– quedase indemne.¹⁵⁴ En lo concerniente al avance de las tropas golpistas desde Sevilla a Madrid, no menciona la diligencia con que se cumplió la orden reservada número 1 de Mola, que exhortaba a una violencia extrema y ejemplarizante; aunque sí ofrece una explicación pormenorizada de los asesinatos de religiosos por parte de izquierdistas.¹⁵⁵ Menciona a Yagüe bastantes veces, pero obvia su papel en la matanza de Badajoz.¹⁵⁶

¹⁵¹ Stanley G. Payne, *The Franco Regime, 1936-1975*. London, Phoenix Press, 2000, pág. 45.

¹⁵² Las pertinentes aseveraciones de Salas Larrazábal habrían desacreditado, según Payne, las afirmaciones al respecto de Gabriel Jackson.

¹⁵³ Stanley G. Payne, *The Franco Regime, 1936-1975...op. cit.*, pág. 216. Tres años más tarde, Salas Larrazábal publicaba *Los datos exactos de la Guerra Civil* (Madrid, Ediciones Rioduero), donde sentenciaba: “Si todos los que acatan la legalidad condenan a los grupos marginados y automarginados, éstos morirán, asfixiados en un ambiente enrarecidos para ellos, o se enquistarán como un elemento patológico y parasitario de escasa peligrosidad. A servir a este propósito es a lo que van destinados mis trabajos, en la idea de que sólo el conocimiento de la verdad nos hará salvos”. Loable esfuerzo por encontrar un *espacio intermedio*, entre los radicales de derecha y de izquierda. Máxime en un *tempo* en el que el ruido de sables aumentaba...Sin embargo, su cuantificación de las víctimas seguía en parámetros similares: “Pérdidas nacionales: total (148.000) 55,12%; ‘Ejecuciones y homicidios’ 72.500, [perpetrados por izquierdistas]. Pérdidas gubernamentales: total (120.500) 44,88%; ‘Ejecuciones y homicidios’ 35.500, [perpetrados por franquistas].

¹⁵⁴ Stanley G. Payne, *The Franco Regime, op. cit.*, pp. 140-141.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 124-125 y 198. Se basa en Antonio Montero, *Historia de la Persecución religiosa* (Madrid, 1961); y *Martirologio* de José Sanabre, (Barcelona, 1943).

¹⁵⁶ Cita la hagiográfica, Yagüe, *un corazón al rojo* (Barcelona, 1963). Huelga decir que el conocimiento actual sobre el tema es mayor que el disponible en 1988. Aunque ya entonces se contaba con estudios cuyo manejo hubieran ofrecido una panorámica más completa, (por citar solo un ejemplo, *Extremadura: la Guerra Civil* de Justo Vila, Universitas, 1983); cuando Payne reeditó su *Régimen de Franco* en 2000, la historiografía había crecido notablemente: sin ánimo de exhaustividad, en 1999 había visto la luz un trabajo colectivo cuya consulta hubiera aportado un balance más equilibrado de las dos represiones, Santos JULIÁ (coord.) Julián Casanova, Josep. M. Solé i Sabaté, Joan Villarroja, Francisco Moreno: *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy.

En la órbita del *liberal consensus* espoleado desde Washington, los intelectuales estadounidenses, se decía, ocupaban el *centro político*, equidistantes de los excesos de unos y otros.¹⁵⁷ Bajo ese contexto de guerra fría habría que entender la reacción de Payne en 1988 a la salida de Torrejón de Ardoz de parte del contingente militar norteamericano. Sus conciudadanos, apostillaba: “no comprenderán fácilmente que tengamos que abandonar España, donde estamos para defender la libertad de Occidente.” El historiador texano calificó la maniobra del gobierno español encaminada a un mayor equilibrio de la balanza geoestratégica hispano-estadounidense como un “paso negativo y desfavorable para España y Europa Occidental”.¹⁵⁸

Eso en materia de relaciones exteriores. En el panorama nacional comenzaban los preparativos para la celebración del cincuentenario del final de la guerra fratricida. En la Universidad Complutense de Madrid tuvo lugar un encuentro internacional con los más reputados especialistas sobre el conflicto incivil y algunos de sus protagonistas.¹⁵⁹ Stanley G. Payne no faltó a esa destacada cita académica, como tampoco dejó de aparecer en los medios. Pero la unanimidad en torno a su solvencia analítica, alentada por los Salas Larrazábal, de la Cierva o Seco Serrano, dio nuevos síntomas de agotamiento. Con dosis de fina ironía, Antonio Elorza refutó la visión *centrada* del hispanista: “Por el libro sobre el franquismo de Stanley Payne sabíamos ya que la guerra tuvo el mejor de los finales posibles, puesto que de su resultado salió a la larga el *happy end* de la monarquía constitucional; y en cambio, del contenido democrático de la República no había que fiarse: bajo la costra del Frente Popular se agazapaba el totalitarismo comunista.”¹⁶⁰

Muy mordaz se mostró tan bien Elorza contra TVE, por un programa de *Informe Semanal* que mostraba: “equidistancia entre los bandos, satanización de la guerra en general, sentimientos de culpa; luego conformidad con el presente (...) Una cosa es la reconciliación y otra el adanismo, la renuncia o la eliminación deliberada de la memoria histórica.”¹⁶¹ Esto asomaba en las páginas de *El País*. Por su parte *ABC* manifestaba su alegría por la cicatrización de las heridas del pasado. Según este diario, en España ya se podía discutir públicamente sobre la guerra civil, “sin que rivalidades ideológicas, más o menos viscerales, enturbien innecesariamente el debate.” La racionalidad científica se abría camino al sectarismo. O eso quería trasmitirse con titulares como “España Reconciliada.”¹⁶² Empero, meses después este mismo rotativo no desaprovechó la oportunidad de recordar que Santiago Carrillo no se “siente responsable de Paracuellos”.¹⁶³

¹⁵⁷ George KLOSKO: *Democratic procedures and liberal consensus*. Oxford-New York, Oxford University Press, 2000; Robert R. TOMES: “Apocalypse then: American intellectuals and the Vietnam War, 1954-1975. New York: New York University Press, 1998; Colin CROUCH: “The Terms of the Neo-Liberal Consensus” *The Political Quarterly*, 1997, vol.68 (4), pp.352-360; John EHRMAN, *The rise of Neoconservatism: Intellectuals and Foreign Affairs, 1945-1994*. New Haven, Yale University Press, 1995; Iwan W. MORGAN, *Beyond the liberal consensus: a political history of the United States since 1965*. New York, St. Martin's Press, 1994.

¹⁵⁸ “EE UU expresa su desilusión por la salida de los F-16” *El País*, 16/01/1988. Los pormenores de aquel reajuste militar en Ángel VIÑAS, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona, Crítica, 2003, pp. 495 y ss; y Charles POWELL, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 630 y ss.

¹⁵⁹ “50 aniversario del final de la Guerra Civil” *ABC*, 23/04/1989.

¹⁶⁰ Antonio ELORZA: “Una evocación involuntaria,” *El País*, 06/04/1989.

¹⁶¹ *Ibidem*.

¹⁶² “España Reconciliada” *ABC*, 09/05/1988.

¹⁶³ “Carrillo dice que no se siente responsable de Paracuellos” *ABC*, 02/08/1989.

Tampoco parecía muy *reconciliado* Ricardo de la Cierva, quien en mayo de 1988 lanzó una agresiva campaña de desprestigio contra el profesor José Manuel Cuenca Toribio. Las hostilidades comenzaron por un artículo sobre “Azaña y la religión” publicado en ABC.¹⁶⁴ Al parecer Toribio hirió profundamente la sensibilidad de la Cierva al echarle en cara su exclusión de la comunidad científica; quien negó la mayor, blandiendo los elogios recibidos:

Quisiera recordar al señor Cuenca que el profesor Stanley Payne, en su libro de «El régimen de Franco» califica mi biografía de Franco como «la mejor y la más informativa»; y que el profesor Juan Pablo Fusi en su reciente biografía breve de Franco, juzga a la mía como imprescindible; mientras el profesor Luis Suárez, en su magna obra documental sobre Franco me dedica centenares de citas y media página de referencia bibliográfica.

De la Cierva prosiguió su exaltada auto-evaluación, mencionando, además, los aplausos brindados a su obra por Ramón Salas Larrazábal, Carlos Seco Serrano o Jesús Pabón. Su ejemplaridad historiográfica había traspasado las fronteras nacionales: “desde hace veinte años hasta hoy formo parte de la comunidad científica mundial de historiadores, como acaba de reconocer Paul Gottfried en la mejor revista cultural del mundo *The World and I*; y repitió constantemente, hasta la víspera de su muerte, el primer hispanista sobre nuestros años treinta, Burnett Bolloten”.¹⁶⁵ La sintonía y las referencias recíprocas entre de la Cierva-Payne-Seco Serrano-Luis Suárez-Salas Larrazábal conformaban ya una tupida red.

La indignación del otrora *controlador* del Ministerio de Información alcanzó niveles de infarto. Las opiniones de Cuenca Toribio eran, “propias de un turiferario, o de un submarino del Frente Popular de la Cultura, es decir de un asesor de la repugnante serie de TVE sobre la guerra civil española.”¹⁶⁶ De la Cierva erraba en su conjetura. La serie que menciona en su artículo de mayo no era creación del ente público español, sino un documental británico de 1983 (que recogía las experiencias de decenas de testimonios y contó con el asesoramiento de Hugh Thomas, Javier Tusell y Ronald Fraser); aunque, efectivamente, fue emitido posteriormente en las pantallas españolas, a partir de julio de 1988.¹⁶⁷

De la Cierva no parecía confiar demasiado en la objetividad de los documentalistas británicos; le inquietaría la ausencia como asesores de los historiadores mencionados en su alegato contra Cuenca Toribio: Seco Serrano, Luis Suárez, Payne o Salas Larrazábal.¹⁶⁸ Eran días de

¹⁶⁴ José Manuel CUENCA TORIBIO, “Frente a la religión”, ABC, 08/05/1988.

¹⁶⁵ “Cuenca Toribio por Ricardo de la Cierva” ABC, 19/05/1988.

¹⁶⁶ *Ibidem.*

¹⁶⁷ Los detalles técnicos y de producción de este documental en [http://es.wikipedia.org/wiki/La_Guerra_Civil_Española_\(serie_documental\)](http://es.wikipedia.org/wiki/La_Guerra_Civil_Española_(serie_documental)), y en el portal Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=81RhewkQbOk>, m. 50, (con acceso 29/05/2015). [Respecto a su proyección en España](#), “Comienza la emisión de ‘La guerra civil española’” *El País*, 13/07/1988. Dos años antes, TVE-2 había emitido otro documental sobre otro asunto candente: la vida de algunas de las mujeres que participaron en el movimiento anarquista español durante la guerra civil. Sus productoras fueron las estadounidenses Carol Mazer y Lisa Berger; que contaron con el apoyo de un Programa de Cooperación entre el Ministerio de Cultura y las Universidades Norteamericanas de las que procedían, *El País*, 14/10/1986.

¹⁶⁸ Aquella animosidad debió suavizarse años más tarde. Es lo que se infiere del zigzagueante despliegue de críticas comedidas y elogios del capítulo, “Franco, visto por Ricardo de la Cierva” en José M. Cuenca Toribio, *Intelectuales y Políticos contemporáneos*. Sevilla, 2000, pp. 199 y ss.

transición: la vieja historiografía franquista¹⁶⁹ no acababa de morir; la nueva había nacido pero andaba todavía a gatas. Queda por examinar la trayectoria académica de Stanley G. Payne a partir de los años noventa. Un interesante viaje (¿de ida y vuelta?) entre esas dos formas de entender el pasado español. Análisis que publicaré en otra ocasión, dadas las limitaciones espaciales del presente texto.

¹⁶⁹ Ricardo de la CIERVA y HOCES, “La bibliografía de la Guerra Civil según el color con que se mire...*op. cit.*; y del mismo autor, *Después de la venganza, la mentira, la calumnia y la incompetencia. Franco: la Historia*. Madrid, Fénix, 2000, pp. 2 y ss.